



AÑO II.

Madrid, 16 de Noviembre de 1877.

NÚM. 24.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Advertencia.—El Tattersall, Martillo de caballos, por El Campo.—El campo y la educacion, por D. Lorenzo Dominguez.—Reflexiones de un jinete en los paseos de Madrid.—Comunicacion á la Academia de Medicina de Paris, por el Sr. Conde de Prado Castellano.—Pasarse de listo. Novela, por J. Valera.—La Liebre, por J. P. A.—Aprovechamiento ventajoso de toda clase de tierra de pastos, por D. Balbino Cortés.—La Exposicion regional de Lugo en 1877, por D. Enrique Trompeta.—Caballos, por D. Eduardo Cóstello.—La Farsa en la compra-venta de caballos, por Senén.—Newmarket.—Correspondencia.—Carreras de caballos en Gibraltar. En Sevilla.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por K***.—Nociones de jardineria.—Tiro de pichones de Sevilla, por X.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

La Administracion de EL CAMPO suplica á sus abonados que al renovar la suscripcion se dirijan desde este dia en adelante á las nuevas oficinas, calle de Villanueva, 6, principal, donde están reunidas la Direccion, Redaccion y Administracion.

Inútil nos parece advertir que, aunque EL CAMPO pertenece ya exclusivamente al Sr. D. José Luis Albareda, separados los dos socios fundadores por amistoso convenio, nuestro periódico en nada varía, conservando idéntico papel, los mismos tipos, é imprimiéndose, como hasta aquí, en el acreditado establecimiento tipográfico de los Sres. Aribau y Compañía.

EL TATTERSALL.

MARTILLO DE CABALLOS.

Sin duda satisface una necesidad imperiosamente sentida la creacion de un establecimiento para la venta de caballos, carruajes y demas objetos á ellos anexos, así como de cuantos útiles son propios de lo que en el lenguaje aceptado ya por todos los pueblos civilizados se llama el *Sport*.

Creóse en Londres ántes que en ningun otro punto este centro mercantil, esta especie de Bolsa Ecuestre, que despues se ha ido aclimatando en París y otros puntos de Europa.

La palabra *tattersall* se deriva de la persona que fundó el primer establecimiento en que se vendian periódicamente y en un dia fijo caballos y carruajes, poniendo en conocimiento del público ántes, por medio de anuncios, las condiciones, cualidades y valor de los animales y objetos que debian venderse.

Ricardo Tattersall, antiguo jefe de cuadra del Duque de Qingston, fundó en Lóndres á mediados del siglo pasado el primer mercado de caballos con las condiciones de los que nos vamos á ocupar.

Respondia el pensamiento demasiado á una necesidad pública para que no alcanzase desde luego un extraordinario éxito.

Todo el que posee ó ha poseido caballos conoce las dificultades con que tiene que luchar cuando quiere ó necesita deshacerse del caballo ó caballos que haya de vender, estén ó no adornados de verdadero mérito: la mediacion de chalanés; las dudas que abriga siempre el comprador, más exigente, por lo comun, con un particular que con un tratante. Estas dificultades para la venta, se resumen, por lo comun, en una pérdida real para el propietario. De ahí, que un establecimiento en que se hubiese de depositar un caballo para ser vendido en subasta pública, y por consiguiente por un precio próximo á su valor verdadero, sin otros gastos que la pequeña comision exigida por el dueño ó dueños del local en que se verificaba la venta, era, sin duda, cosa muy conveniente para los aficionados y para el público en general.

La innovacion fundada por Ricardo Tattersall en Lóndres respondia allí ademas á una necesidad creada por el desarrollo de las carreras. Un gran movimiento en el comercio de caballos fué su primera consecuencia, movimiento que obligaba á ponerse en contacto al comprador con el vendedor, á debatir el precio y las cualidades, á facilitar, en fin, todos los inconvenientes de la venta, evitar todas las irresoluciones del comprador, y asegurar todas las exigencias del que vendia.

El establecimiento fundado por Tattersall simplificaba extraordinariamente las transacciones: los caballos que se enviaban á este mercado público quedaban durante dos dias sujetos á la inspeccion de los compradores, vendiéndose luego al que ofrecia más por ellos. El éxito, repetimos, de esta innovacion fué más allá de las halagüeñas esperanzas del fundador.

Pronto se creó al lado del establecimiento en que las subastas tenian lugar lo que llaman los ingleses *betting room* (salon de carreras), que fué el centro de cuantos en Lóndres se ocupaban de caballos, es decir, de la mayor parte de la poblacion. Allí se venia desde luego á adquirir noticias; aquel fué el centro de toda clase de tratos que tuviesen relacion con caballos y con las carreras. Ricardo Tattersall murió á la edad de 71

años en 1795, dejando á sus dos hijos una fortuna considerable y un establecimiento perfectamente montado. La importancia de que dicho establecimiento goza en Inglaterra, en cuanto al *Turf* y al comercio de caballos concierne, ha ido siempre creciendo; hoy se le designa en Lóndres con la breve denominacion de *The Corner* (la esquina), y su celebridad actual es europea.

Hasta 1856 no se les ocurrió á los franceses fundar en París un Tattersall que, aunque en miniatura, imitase al gran establecimiento inglés.

Mr. Chéri Salvador tomó la iniciativa en la empresa de importar á Francia la idea del Tattersall, el cual obtuvo desde luego un éxito, en proporcion, no ménos satisfactorio que el de Lóndres.

Pronto se hizo costumbre llevar á casa de Monsieur Chéri Salvador los caballos y los carruajes para que se vendiesen en subasta. Se verificaban éstas todos los miércoles, publicándose desde el viérnes de la semana anterior anuncios de los caballos que iban á subastarse, de su edad, pelo y condiciones. Despues de la muerte de Mr. Chéri, su yerno, Mr. Lajon, se ha puesto al frente del establecimiento Chéri, situado en el núm. 16 de la calle de Pontdieu.

El éxito obtenido por Mr. Chéri estimuló é hizo concebir á otros la idea de crear un vasto establecimiento, en un todo semejante al Tattersall de Lóndres; y aunque fué necesario desde el principio renunciar al salon de carreras, que es una de las cosas que prestan más animacion al establecimiento inglés, el Tattersall frances goza de una existencia desahogada, por más de que su instalacion se hiciese de una manera demasiado vasta para las necesidades de la villa de París.

Una sociedad anónima, constituida con un capital de 700.000 francos, que se aumentó en 100.000 francos más despues, y cuyo capital está representado por 1.600 acciones, posee y dirige por medio de un Consejo de Administracion compuesto de los señores Blemart, Baron de Pierret, Conde de Riancourt, De Saraigne y Julio Gauthier, el *Tattersall Français*.

La persona que inscribe un caballo para la venta en subasta sabe por medio del *Boletín de Incripcion* las condiciones á que se sujeta y los vicios redivitorios que pueden hacer la venta nula, cuyo *Boletín* sirve al mismo tiempo de garantía al comprador.

En el Tattersall se admiten caballos á pupilo para la manutencion solamente, ó para la manu-

tencion y doma, tanto de silla como de carruaje. Hay tambien cocheros y almacenes destinados á guardar carruajes, arneses, objetos de caza, etc.

Creemos que en la capital de España un establecimiento creado en condiciones relativamente análogas á los de París y Londres, no sólo vendría á llenar una necesidad generalmente sentida, sino que aún podría dar un beneficio, aunque modesto, á los accionistas que sintiesen como nosotros el deseo de importar á España todas las invenciones, desde las más altas, hasta las más humildes que en el organismo de la sociedad moderna constituyen los adelantos propios del progreso y de la civilización.

Basta leer los artículos que una discreta inteligencia y bien cortada pluma está publicando en nuestro periódico, artículos que son fotografías de la generalidad de las personas que por oficio se dedican al tráfico de caballos, para comprender las ventajas que pronto encontraría el público en un establecimiento formal que, intermedio entre el comprador y el vendedor, sirviese de reciproca garantía á uno y otro.

Algunos amigos nuestros, muy queridos por cierto, intentaron hace años establecer en España el Tattersall, y como la empresa no siguiese adelante, muchas personas creen que su desaparicion es prueba de que no podía sostenerse, y de que la índole del establecimiento es contraria á nuestro carácter y á nuestras costumbres.

Conviene hacer público el error de esta opinion. Aquella prueba, nos consta, no dió malos resultados; ántes al contrario, puso de manifiesto que un establecimiento bien montado que satisficiera las necesidades de su instituto, y que fuera hábil y económicamente dirigido, daría seguramente por lo ménos los productos necesarios para sostenerse, proporcionando á los aficionados á caballos y á los particulares poseedores de carruajes indudables ventajas.

Nosotros que tenemos no sabemos si decir el vicio ó la virtud de dedicar nuestras escasas facultades á la tarea de importar en España las mejoras que vemos implantadas en otros pueblos, y que por eso hemos fundado EL CAMPO, perseguimos, sin desfallecer, por los obstáculos que presenta la empresa, la idea de ver un Tattersall funcionando en Madrid.

No desconocemos las dificultades que nuestra índole, por lo comun apática, presenta á la introduccion de ciertas novedades hasta que llegan á aclimatarse.

No hace mucho tiempo era general la creencia de que los tramvías no serían populares entre nosotros, y hoy coches cómodos y espaciosos cruzan las principales calles de la capital, proporcionando al público fáciles y económicos medios de locomocion.

Desearíamos que cuantos entre nuestros habituales suscritores encontrasen, como nosotros, provechoso y útil la creacion de un Tattersall en Madrid, manifestasen su opinion favorable á la Direccion de EL CAMPO, por si esto prestaba facilidad á la realizacion de un pensamiento, cuyo éxito en pro del progreso moderno es de desear por cuantos nos interesamos por la cultura y adelanto de Madrid y de España.

EL CAMPO.

EL CAMPO Y LA EDUCACION.

I.

Las exageraciones místicas de la idea cristiana en la Edad Media; el ascetismo; la exaltacion del espíritu por el abatimiento de la carne, hasta el punto de debilitar, macerar y atormentar el cuerpo humano por distintos procedimientos y maneras; el desprecio de nuestra terrenal envoltura; el error, en una palabra, de un espiritualismo meticoloso, que sólo fia su triunfo á la postracion y al aniquilamiento de la enemiga materia, imponian necesariamente, como parte de aquel sistema, el descuido y el abandono de la educacion física, y hasta la reprobacion de cuantos medios deben emplearse para dirigir, desde la infancia, el cuerpo del hombre, de una manera adecuada y propia á conseguir su mayor grado de salud, desarrollo, robustez, vigor, agilidad y belleza.

Las exigencias y las costumbres de la época oponian, por fortuna, un correctivo eficaz y poderoso á la exageracion del principio, bueno en sí, más perjudicial en su extravío, de sublimar el espíritu para hacerlo sobre el cuerpo dueño y señor absoluto. Vivíase entónces, sobre las armas, vida de constante lucha material, contábanse los días por los combates ó las operaciones de guerra, y no conocida aún la pólvora, la fuerza, la agilidad y la resistencia físicas daban decisivas ventajas, y constituian una superioridad incontrastable. Así, el aire de los campos y de las montañas, el hábito temprano de la caza y toda clase de ejercicios físicos á pié y á caballo, preparaban el cuerpo del niño á soportar sin fatiga el peso de las armas, á esgrimir las con bríos y pujanza, á dominar un potro, y á endurecer los delicados miembros para las ásperas faenas de la guerra, templando al par el ánimo con una voluntad firme y enérgica, serenidad para afrontar los peligros y ruda fiera para acometerlos.

¡Extraño y singular contraste histórico, fundamento y base de una civilización que llena muchos siglos! De una parte, el principio religioso, la idea dominante, predicando y ordenando la supremacía absoluta del espíritu, el abatimiento, el castigo y el desprecio del cuerpo, la condenacion de la fuerza material: de la otra, las necesidades imperiosas de la vida, el ejemplo y los hábitos de los pueblos del Norte, las costumbres del tiempo, imponiendo la fuerza material como suprema ley, y obligando á desarrollar, robustecer, y hasta ennoblecer, aquellas cualidades físicas, que se hubieran perdido seguramente con la raza, á no hallar este correctivo en la práctica, de que supo utilizarse hábilmente, la idea preponderante en todos los siglos medios. Pero, gracias á estas exigencias de las costumbres, se conservaron y aumentaron en aquellos siglos las cualidades de fuerza y de vigor físico en las generaciones, de que hoy nos encontramos tan distantes.

El establecimiento de las monarquías absolutas, coincidiendo con la aplicación de la pólvora á la guerra, concluyeron, al parecer, con la necesidad de que el cuerpo humano adquiriera un vigoroso desarrollo, prenda segura ántes, y siempre, de superioridad en los combates. Mas, ni la absorcion de todos los poderes por uno solo permitía las perennes contiendas y guerras particulares, en que ántes consistía la vida nacional,—si es que puede usarse esta frase refiriéndose á aquel tiempo,—ni la bombarda y el arcabuz dejaban ya puesto tan ventajoso y brillante en las batallas á la potencia muscular y al vigor físico.

..... Acciò più non istea
Mai cavalier per te d'essere ardito,
Nè quanto il buono val, mai più si vantò
Il rio per te valer, qui giù rimanti.
O maladetto, ó abominoso ordigno,
Che fabbricò nel tartaro fondo
Fosti per man di Belsèbbà maligno,
Che ruinò per te disegno il mondo,
Al l' inferno, onde uscisti, ti rassigno.

Este valiente apóstrofe, que Ariosto pone en boca de Orlando, al arrojar á las profundidades del Océano la primera arma de fuego, es el despechado grito de ira de la Edad Media, doliéndose de la postergacion de la fuerza y el poder individual, por el adelanto de las ciencias y de las artes. Y casi dan tentaciones hoy todavía de hacer coro á los poetas de aquella época, lamentando la desatencion y el desprecio á que parece haber venido las fuerzas corporales por los adelantos científicos y mecánicos; pues, por desgracia, el hombre no emplea sino aquello que inmediatamente le sirve, y extendido el error de que la fuerza física es inútil, no cuida de robustecer su cuerpo desde la infancia, cual conviene á su salud y al sucesivo mejoramiento de su descendencia.

Las prevenciones místicas contra el cuerpo y la carne, en parte corregidas por las rudas costumbres de la Edad Media, se enseñorearon de España en los tres siglos últimos, ya sin el contraste de una educacion viril y de una vida en que los ejercicios corporales tenían el primer lugar; debilitando, enflaqueciendo y empequeñeciendo nuestra raza de una en otra generacion, hasta producir el estado presente, del cual no podemos tener, por cierto, motivos de orgullo, en nada de cuanto se refiere á la riqueza de sangre, salud, estatura, fuer-

za muscular y demas cualidades físicas de los españoles de hoy.

Y para mayor desdicha, el sensualismo moderno, cayendo como un terrible azote sobre generaciones ya debilitadas y faltas de energía, acaba la obra de la postracion y decaimiento del cuerpo, no tan dañado ántes por la maceracion y la penitencia, como ahora por la molicie y el deleite. Víctimas hacen hoy las indigestiones que ántes no hicieron los ayunos, y los manjares succulentos de nuestras mesas debilitan más á nuestros contemporáneos, diga lo que quiera la química orgánica, que aquellas hierbas y raíces en que los antiguos anacoretas hacian consistir su exclusivo sustento. Así caminan, á veces, los pueblos, de exageracion en exageracion, no saliendo de un extravío sino para caer en otro más grande. Era la doctrina de los místicos abatir y extenuar el cuerpo para exaltar el espíritu: el sibaritismo moderno, por regalar y mimar al primero, concluye con ambos.

Pero, la verdad está en un razonable y justo equilibrio. No se debe maltratar nuestra material corteza, obra de Dios al fin, sino en cuanto es preciso para hacerla más sana, más vigorosa y fuerte, cualidades que la disponen tambien mejor para obedecer y cumplir las inspiraciones del alma, y que sólo se obtienen en definitiva por la docilidad y la sumision á los mandatos de una voluntad soberana: mucha mayor resistencia presenta á éstos un cuerpo débil, achacoso y enfermizo que robusto, ágil y fuerte. Sin que se vea, por otra parte, muy claro cuál pueda ser la gloria ni el mérito de un triunfo sin batalla sobre un cuerpo extenuado, tan rebelde á la voluntad para la accion, como incapaz de excitar al espíritu con los muertos deseos de unos sentidos apagados.

Para encontrar una fórmula sencilla, verdadera y justa, que resuelva el problema, en esto, como en casi todo, hay que recurrir á la antigüedad, pidiendo *mens sana in corpore sano*; lo cual, olvidado durante muchos siglos, nunca se recordará bastante á las sábias generaciones del presente, que parece no lo tienen tampoco muy en cuenta.

II.

Mas, dejando á un lado investigaciones históricas, y fijándonos en la situacion actual de las cosas, ello es innegable que nuestro estado de inferioridad y degeneracion físicas, principalmente en las clases acomodadas, da motivos serios para trabajar y esforzarse en remediarlo á todos los que, en distintas esferas y por diversos caminos, tienen el deber de dirigir á sus conciudadanos, procurando el bien de la patria. ¡Ojalá este modesto trabajo consiguiera llamar la atencion de hombres más idóneos hácia punto tan importante, único objeto á que se encamina!

Entre todas las causas que se conciertan hoy, por nuestro daño, para degenerar nuestra sangre, empobrecerla, y afeminar nuestros cuerpos, poblando el país de ciudadanos endebles y enfermizos, tan impropios para las rudas faenas de la guerra, como débiles para los trabajos de la paz, é incapaces de la enérgica voluntad, del ánimo fuerte y del carácter, patrimonio casi siempre de una constitucion física viril y robusta, ninguna tan trascendental y poderosa como la educacion de nuestra juventud.

Si se visitan nuestras escuelas de primeras letras; si se recorren nuestros establecimientos de segunda enseñanza, si se estudian sus condiciones y su régimen, fácil es darse cuenta de la progresiva decadencia física de nuestras clases medias sobre todo, las cuales, como las más ilustradas del país, tienen en sus manos su direccion y su gobierno, y le dan tipo y carácter.

Edificios insalubres, oscuros, pequeños y en deplorables condiciones de toda especie, sirven, por lo general, para amontonar á los niños, recibiendo éstos la primera enseñanza, á costa de respirar un aire viciado que empobrece su sangre, y de entumecer sus miembros, necesitados de un movimiento casi constante, con un reposo forzado, tan funesto á su físico como á su moral. Pero, al cabo, el niño sólo pasa algunas horas en la escuela: sale de ella; vuelve á su casa y familia; respira el aire de la calle ó del campo; corre, salta, grita, y puede entregarse algun tiempo cada día, en libertad,

á los infantiles y bulliciosos juegos que el estado de su organizacion exige. Donde el mal es gravísimo é irreparable es en el internado de los colegios.

Situados éstos, con alguna rarísima excepcion, en el interior de las grandes poblaciones, ni sus edificios tienen la amplitud y desahogo necesarios, ni su régimen es apropiado en nada, y si todo lo contrario, para desarrollar y robustecer el físico de sus alumnos, necesidad tan imperiosa siempre, y más á veces, que el cultivo de su inteligencia. Creen haber hecho mucho en este sentido, habiendo hecho todo, los directores de colegio que habilitan una sala de gimnasia, húmeda por lo regular, y sombría, donde dedican un breve rato los escolares—cuando lo pagan aparte de su pension—á hacer, sabe Dios cómo, algunos ejercicios de fuerza. El establecimiento de esta clase que cuenta, además, con media docena de floretes, enmohecidos por el descanso, y tiene un corralon, solemnemente bautizado con el nombre de picadero, donde algun raro alumno da media docena de vueltas de tarde en tarde, sobre un caballo tan difícil de arrancar al galope como el inmortalizado por el Príncipe de los ingenios, puede considerarse una excepcion brillante é ilustre en España, en cuanto á educacion física se refiere, por supuesto; que, tocante á lo demás, no hay propósito de hablar de ello en este sitio.

Hasta en las más sencillas y elementales prácticas higiénicas de policía y aseo existe en nuestros colegios un abandono imperdonable, y rara vez el niño que entra en ellos con el hábito de sus abluciones y otros cuidados del cuerpo, que caracterizan al hombre culto, no lo pierde, entre otras varias razones, por la imposibilidad material de encontrar agua abundante, utensilios y sitio necesarios al efecto.

No hay más que fijar la atencion en los rostros, el color y los cuerpos de los niños de un colegio cualquiera, de los muchos que encontramos en correcta formacion á dos hileras en un día de paseo, para conocer todo el veneno que la vida del internado infiltra en aquellas impresionables criaturas. Su aire marchito, mustio, enfermizo, y contrahecho y raquítico muchas veces, pregonan á gritos que aquellos cuerpos, y aquellas almas tambien, necesitan sol, aire, espacio, movimiento, libertad, el campo en una palabra.

III.

Bien diverso es el sistema de educacion practicado hoy, con provechoso resultado, en los países que deben tomarse por modelo, y que marchan á la cabeza de los demás pueblos, muy principalmente en cuanto con la instruccion pública se relaciona.

Alemania con sus *Kindergärten* ó *Jardines de niños*, cuida, desde la escuela de párvulos, de darles la cantidad de aire, de espacio, de movimiento y de alegría que las organizaciones infantiles necesitan para su desarrollo. Inglaterra tiene sus colegios en los campos, entre seculares y corpulentos árboles, y praderas verdes y anchurosas, propias para la carrera, el salto, la lucha; donde al aire libre, y no en locales cerrados y sombríos, se entregan los jóvenes á ejercicios y juegos que, bien dirigidos, sirven igualmente para robustecer el cuerpo y dar alegría al espíritu, independencia y vigor á la voluntad, temple al carácter, y hábitos tempranos de gobierno y direccion de sí propio, de respeto y consideracion á sus compañeros, necesarios al que está llamado á ser ciudadano de un pueblo libre.

Atribuyen, con razon, tal importancia los ingleses á la educacion física, que la anteponen casi siempre á la cantidad de instruccion que puedan recibir los jóvenes, no sacrificando jamas la primera á la segunda, como entre nosotros acontece. Creen que lo principal es asegurar la vida, y educar al hombre de manera que pueda tenerla sana, varonil y robusta. Suponen además, y aciertan, que es tan importante, ó más, formar voluntades y caracteres como formar sabios. Muy pocos pueden llegar á serlo en definitiva, pero todos los hombres deben tener un carácter y una voluntad; cualidades que rara vez podrán adquirirse con el estudio de los libros, y que se desenvuelven con una educacion física bien dirigida, y son, por lo comun,

compañeras del vigor de la sangre y la robustez del cuerpo, cuya energia material influye poderosamente sobre las facultades del espíritu con la voluntad relacionadas.

En los Estados Unidos, pueblo que ha llevado la instruccion pública á un grado extraordinario de extension, de perfeccionamiento, y hasta de lujo, sólo por excepcion se encuentra algun colegio dentro de las ciudades. No lejos de ellas, pero en el campo, se hallan todos ó casi todos. Está en los más igualmente abolido el sistema del internado que, participando en algo de la vida del claustro y de la del cuartel, es de funestos resultados para la salud de los jóvenes. Compónense los colegios de aquel país, por lo regular, de un magnífico y suntuoso edificio, ó de varios agrupados, donde están la capilla, las clases, la biblioteca—que no falta nunca, teniéndola algunos soberbia—los gabinetes de Física é Historia natural, y demás dependencias necesarias para contener los útiles, aparatos é instrumentos destinados á la instruccion, y á los cuales se da mucha mayor importancia por su sistema de enseñanza que por el nuestro. Alrededor de estos edificios centrales, y con anchos intervalos y espacios de campo, hermoseado por frondosas arboledas, praderas y jardines, forman una poblacion diseminada risueños *cottages*, donde habitan los profesores y las familias particulares que se dedican á hospedar á los alumnos. Estos, en lugar de la vida friamente reglamentada y triste del internado, encuentran familias que sustituyen, en cuanto es posible, los cuidados de la propia, y en medio de una provechosa independencia y libertad, pasean y alternan cordialmente con sus maestros, no olvidando nunca más tarde esta época de su juventud, de la que conservan siempre gratísimos recuerdos, á diferencia de lo que sucede entre nosotros. Allí todo colegio celebra una gran fiesta al año, por lo ménos, de gran solemnidad, y á ella acuden constantemente muchísimos de los que en él se educaron, haciéndose un deber agradable de asistir cada año, y dando tregua para hacerlo á las tareas legislativas, de la magistratura, ó de las posiciones políticas ó sociales á que les ha llamado el curso de su vida.

De este modo se forman allí los ciudadanos, y de una manera muy semejante en Inglaterra. Análogo es tambien el sistema de los alemanes en este punto, siendo como tradicional en su raza el cuidado de robustecer el cuerpo por medio de una educacion apropiada; pues, segun César, que debia conocer bien á los germanos, *ab parvulis labori ac duritie student*; y Tácito, más tarde, los pinta cuando niños fortaleciéndose con la misma ruda crianza de sus esclavos: *Dominum ac servum nullis educationis deliciis dignoscas*.

Por endurecerse desde niños en la fatiga y el trabajo, fueron siempre sus pechos valladar más infranqueable, que el muchas veces atravesado Rhin, á las ambiciosas empresas de Roma, la cual, tras otros desastres, dejó en las selvas germánicas las legiones de Varo, cuando su yugo pesaba sobre todo el resto del orbe conocido. Por educarse de la misma manera, fueron los más duros enemigos de Napoleon, pudiendo reponerse de la catástrofe de Jena para tomar, ántes de nueve años, la tremenda revancha de Waterloo. Por criarse y crecer como hombres, *duritie et labori*, vencieron y dominaron no há mucho á la Francia, arrancándole porcion considerable de su territorio; á la Francia, cuyos colegios y sistema de educar á la juventud dejan mucho que desear, y se encuentran en inferioridad notoria con respecto á las tres naciones citadas.

IV.

Tiempo es ya de que en España se empielen á conocer por los padres de familia y por los Gobiernos los inconvenientes y los peligros de una educacion que aprisiona, contrae y recorta las facultades morales y físicas de los jóvenes. Al inculcarles los principios morales y religiosos que deben formar su alma, conviene dejar á su espíritu la expansion y el vuelo necesarios para su desarrollo, suministrando al cuerpo al par toda clase de medios y maneras de robustecerse y vigorizarse. Esto último, preciso para la vida saludable del cuerpo, es tambien necesario para la vida sana del espíritu; que, cuando éste se halla encerrado en una en-

voltura débil y enfermiza, ha de impresionarse por fuerza, participando de tales defectos.

Pues bien; uno de los medios, el más eficaz para obtener la salud, conservarla y aumentarla, es la vida del campo; y si esto sucede en todas las edades del hombre, en la primera, cuando se desarrolla y forma, es indudablemente mucho mayor el influjo de cuanto le rodea, y la época de obtener ventajas de todas clases en la vida campestre, que puede muy bien armonizarse con la vida escolar, como en otros países.

No faltan en los campos de España, ciertamente, antiguos monasterios y espaciosos edificios, abandonados hoy, ó sin destino los más, que, no á mucho coste, pudieran convertirse en buenos colegios y establecimientos de educacion; y alguno, aunque rarísimo ejemplo, se cuenta ya entre nosotros en tales condiciones. Si la pobreza de nuestra fortuna pública y particular no permite en manera alguna la ereccion de esos soberbios palacios de la enseñanza, en que el lujo y la ostentacion se llevan al extremo en los Estados Unidos; si arraigados hábitos é imposibilidades materiales y pecuniarias nos impiden, por el pronto, establecer habitaciones y pensiones de familias para los estudiantes, que acabarían con el funesto sistema del internado; podríamos, al ménos, utilizando los edificios rurales á propósito, ensayar desde luego la vida escolar en los campos, arrancando á la juventud de los locales insalubres é impropios, dedicados á colegios en las capitales y centros de poblacion aglomerada. Conseguir esto sólo sería un inmenso beneficio para la salud y el vigor de la juventud de las clases medias, y para la formacion adecuada de su moral y la elevacion y ensanche de su espíritu.

¿Cómo ha de formarse igual, ni ser la misma, el alma aprisionada entre muros estrechos, límites reducidos y mezquinos por todas partes; aire impuro y pesado; luz pálida é incierta; ruidos discordantes y molestos, que gozando de anchísimo horizonte, cerrado sólo por el azul del cielo; su bóveda grandiosa arriba; los resplandores y las alegrías de un sol espléndido; el aire purificado por su calor, vivificante con los mil efluvios y aromas agrestes, y el concierto infinito y siempre hermoso de los pájaros libres, el agua, el viento y los árboles? ¿Es lo mismo marchitarse entre cuatro paredes que espaciarse en la grande sencillez de la naturaleza y sus armonías sublimes? ¿Quién no siente crecer, ensancharse y elevarse su espíritu, á medida que sus ojos abarcan una extension mayor, y con esto sólo? ¿Quién no lo siente achicarse, decaer, y hasta acongojarse á veces, en proporcion á lo que se reduce y acorta el alcance de sus miradas? Pues lo que tanto influye en el hombre ya maduro, en posesion de mil medios y hábitos de defensa contra las impresiones externas, es de un efecto seguro y grande en la organizacion por extremo impresionable del niño y aun del joven, á punto de poder asegurarse, que el espectáculo de la naturaleza y la vida del campo son todavia más eficaces para elevar el espíritu y corregir sus extravíos, que para robustecer el cuerpo y curar sus debilidades y dolencias, formando tan sano el primero como fuerte y vigoroso el segundo.

Mas, para conseguir adelantos en el particular, es necesario que la opinion de las familias se ilustre y se fije, desechando las preocupaciones y los errores á que un mal entendido y perjudicial cariño las lleva respecto á la educacion de los hijos. La opinion en esto, como en todo, es decisiva, y sólo ella puede rectificar muchas faltas de nuestra educacion pública y privada. Algo podrían hacer tambien los Gobiernos en este sentido, y entre otras cosas, estimular y premiar el establecimiento de colegios en el campo, y recompensar á los que atendieran á la salud y á la educacion física de sus alumnos con el esmero y cuidado que una y otra reclaman.

Si el porvenir de una familia está en los hijos, el de un país está en su juventud: fuerte, sana y robusta, dará una nacion libre, respetada y grande; débil, linfática y achacosa, formará un pueblo infeliz, incapaz de libertad y de independencia, y siempre agitado y miserable entre las convulsiones de la anarquía y el látigo de los tiranos.

Carmona, Noviembre de 1877.

LORENZO DOMINGUEZ.

REFLEXIONES DE UN JINETE EN LOS PASEOS

DE MADRID.

Indudablemente, en los últimos veinte ó treinta años que acaban de pasar, la afición á montar á caballo ha decaído no poco en nuestra corte, sin podernos explicar el motivo, pues al par que es un ejercicio muy conveniente para la higiene, proporciona una agradable distracción. Así, que dada la clase de vida que el madrileño está obligado á seguir, activa en general tanto para aquel á quien sus ocupaciones así se lo exigen, como para los grandes y pequeños, que aunque sin quehaceres no pueden ménos de verse rodeados de asuntos propios ó ajenos que los obligan á trabajar bastante y las más veces en provecho del prójimo; y dadas nuestras duras condiciones climatológicas que tan fuertemente influyen en los sistemas muscular y nervioso y en el aparato respiratorio, nada más conveniente que la equitación para la salud y para el espíritu.

No somos de los que hemos perdido esta afición. Muy por el contrario, á medida que nuestra edad avanza, la consideramos como la ocupación preferente y como la principal diversión, con tanta más razón cuanto que en los paseos ecuestres encontramos muchas veces alivio á nuestros males y siempre descanso á nuestras tareas. Y si alguno lo duda, pruebe, y bien pronto se convencerá cuán acertado es nuestro modo de pensar y con cuánta razón recomendamos esta clase de ejercicio, al cual convida el caballo que, según Baucher, dicho sea de paso, es el animal que reúne mayor número de buenas cualidades físicas y morales, y más aún nuestro brioso corcel, que con su movilidad y coquetería es capaz de distraer nuestra imaginación de las ideas más tristes que la agobian y hacernos olvidar las más amargas penas.

Expuestas estas ligeras consideraciones, es natural concluir que somos de los que solemos pasear á caballo con no poca frecuencia. Dirigimos nuestras expediciones, cuando llevamos buena y grata compañía, á los solitarios paseos de las Delicias, ó sea del Canal de Manzanares, de la Florida, Casa de Campo, de Chamberí y San Isidro, y otros de la Ronda, y á veces también por las diferentes sendas que rodean á Madrid, en las cuales creemos encontrar aires más puros de los que se respiran en las avenidas arboladas y macadamizadas. Por el contrario, cuando nos vemos solos, buscamos la gente, dirigiéndonos á los paseos del Prado, Castellana y Retiro.

Es evidente que estos últimos son los que más frecuentamos, y entre ellos aún, en primer lugar, el del Retiro, obra reciente hecha durante el período revolucionario, debida á la iniciativa y poderoso auxilio de un ilustre y generoso Duque (del que solemos ocuparnos con frecuencia en nuestras columnas), en el corto período, por desgracia, que formó parte de nuestra corporación Municipal. Constituye este paseo una hermosa calle de árboles de considerable y variable anchura, con deliciosas vistas á cada lado, midiéndolas desde la entrada por la Ronda hasta la fuente llamada de la China, en la que dan vuelta los coches, una longitud de 1.400 metros; pero como para llegar á ella hay que recorrer desde la fuente de la Cibeles cerca de un kilómetro y hay otro desde la puerta de Atocha á la citada fuente, resulta que su extensión es considerablemente mayor, puesto que á ella se llega por avenidas que constituyen también amenísimos paseos.

No porque el del Retiro lo juzguemos el más delicioso y además el más saludable por su elevada posición, dejamos de frecuentar el de la Castellana, construido en nuestra época, cuya longitud, sin contar con la prolongación ya comenzada, es de 1.100 metros poco más ó ménos, ni ménos el del Prado, único que existía hace treinta años, debido á nuestro rey Carlos III, que comprende desde la Casa de la Moneda hasta la iglesia de Atocha, y cuya longitud total es de una media legua próximamente, así dividida: el paseo de Recoletos tiene unos 600 metros; el del Prado, incluyendo el ancho de la calle de Alcalá y el de la Carrera de San Jerónimo, unos 500; el del Botánico 700, y el de Atocha otros tantos. Este paseo, trazado por Hermosilla, cuenta con ocho bellas fuentes diseñadas por D. Ventura Rodríguez, que son: las de

Cibeles, Apolo, Neptuno, Las Cuatro Fuentes y la Alcachofa, y ha sido considerablemente mejorado en época reciente, tanto en Recoletos como en la parte que da al Retiro y Dos de Mayo.

Para concluir esta brevísima reseña, añadiremos que también podemos contar entre los paseos de esta corte la espaciosa calle de Serrano, que va desde la Estación del Tránsito hasta el paseo de Atocha, siendo su longitud total de unos tres kilómetros, al medio divididos por la monumental Puerta de Alcalá, que no es ahora ocasión de elogiar.

Como se desprende de la ligera descripción que antecede, en Madrid no sólo hay donde pasear á caballo, sino que además existen, desde muy antiguo, lindos, extensos y hasta artísticos, si así pueden llamarse, paseos, considerablemente aumentados y reformados en nuestros días. Esto no obstante, repetiremos lo que hemos dicho al principio de estas desaliñadas líneas: la afición á montar ha decaído mucho en la coronada villa, y ahora añadiremos que ha sido reemplazada por la del blando y mullido asiento de coche, tan propio y adecuado al bello sexo por la clase de vida que practica, como impropio del hombre; pues si descansado está en su bufete, más descansado sigue en el carruaje, no dando al cuerpo el ejercicio que necesita; y si en su despacho piensa y cavila, lo mismo hará cuando de aquel modo pasee, al contrario que á caballo, casi completamente preocupada su imaginación con lo que puede hacer ó ha de mandar á tan brioso como sumiso animal; descansa generalmente por completo de sus asiduas y generalmente duras tareas ordinarias.

Esto no obstante, aún nos encontramos en los paseos algunos aficionados, si bien en número muy escaso, montados en valientes y bien amaestrados alazanes de diferentes razas, no siendo la española la que más abunda por desgracia, en nuestra humilde opinión; alazanes perfectamente aleccionados por nuestros tan modestos como entendidos profesores de equitación, que no escasean por cierto, y el corto número de jinetes no impide ocurran escenas semejantes ó parecidas á las que vamos á describir á continuación, y que presenciamos no hace muchos meses.

Dos briosos corceles venían por en medio del paseo de caballos de la Castellana en dirección contraria, y al encontrarse de frente, hicieron por un momento paso de costado el uno y el otro para dejarse mutuamente el camino franco, pero habiendo hecho este movimiento en el mismo sentido, esto es, del mismo lado, quedaron ambos nuevamente de frente; y ya con este motivo parados. Hé aquí el diálogo que entre ambos se entabló, y que tuvimos el gusto de oír, diálogo que no pudo ser más tranquilo y razonado ni tampoco más conveniente por su tan práctico final:

«Caballero, dijo el uno, llevo la derecha, y por consiguiente ruego á V. tome mi izquierda y me deje libre el paso»; esto lo expresó con toda calma, y con la misma y con los mejores modales posibles que realmente convidaban á complacerlo, prosiguió de este modo: «Así lo prescriben los más notables profesores de equitación y los más distinguidos autores de obras en esta clase; así lo mandan las reglas de urbanidad y la costumbre que V. habrá podido observar en las calles de Madrid, donde siempre el que lleva la derecha no está obligado á cederla, á pesar de que la galantería española hace excepción con las damas, y así pasa en todas las ciudades del mundo.»

Un no pequeño rato de silencio siguió á esta tranquila y razonada peroración del jinete, y pasado este intervalo y como continuase el silencio del contrincante, que no parecía convencido con las buenas razones aducidas, volvió á tomar la palabra el primero, y con la mayor amabilidad y más escogidas frases continuó de este modo:

«Aun tengo más argumentos que exponerle. Recuerde V. lo que pasa en todos los picaderos cuando en ellos trabajan los alumnos y se encuentran en frente en las diferentes evoluciones que ejecutan; constantemente se dan las izquierdas. En la instrucción de caballería que llaman de cuadrilongo, cuando la fuerza se divide en dos mitades, también se manda siempre dar las izquierdas en todos los movimientos en que una mitad ha de cruzar con la otra. Pues lo mismo manda la Ordenanza general del ejército; cuando en marcha se

encuentran tropas yentes y vinientes, tanto de caballería como de cualquiera otra arma, han de darse constantemente las izquierdas. — ¿Tiene usted aún más argumentos?»

Otro buen rato de silencio siguió de nuevo á este conjunto de razones, pasado el cual, el callado caballero, con calma estoica y pronunciación extranjera, pronunció las siguientes breves frases:

«Caballero, yo conozco bien las leyes de cada país, porque acostumbro á estudiarlas cuando en cualquiera de ellos me instalo, para cumplirlas exactamente y no incurrir en faltas que me serían muy sensibles. Aquí parece no hay hábito de conocer más que las que no hay necesidad de practicar. La Corporación municipal ha dispuesto en repetidos bandos de policía que los caballos y carruajes se diesen las izquierdas al cruzarse, y yo, ante tal acuerdo, excuso oír razones y espero tranquilo me deje V. franco el paso por donde la orden del Ayuntamiento me autoriza.»

Ante argumento de tal fuerza, con tanta calma expresado, y conociendo, sobre todo, que el extranjero jinete estaba resuelto á no ceder un ápice en su derecho, el parlanchín contrincante calló, hizo un ligero paso de costado sobre la izquierda y dejó el paso franco por su derecha, expresando con un movimiento de cabeza y brazos cedia en la disputa más por amabilidad que por convencimiento. Aquél entonces se apresuró á meter espuelas á su caballo y adelantarse para continuar su camino, dando gracias á nuestro español y saludando con el sombrero, saludo que fué de igual modo correspondido; pero al arquear los respectivos brazos chocaron con tal fuerza los dos sombreros, pues como era natural, ambos se lo quitaron con el brazo derecho, que rodaron al suelo, viéndose obligados los dos jinetes á apearse para recoger cada uno el suyo. Montados de nuevo, volvió grupa el extranjero, dirigiéndole á nuestro compatriota las siguientes frases:

«Señor, tenía V. mucha razón. Hay argumentos que son más convincentes que las Ordenanzas municipales. En adelante daré á V. siempre mi izquierda, y así no sólo podré saludarle, sino además ver á quién saludo, no interponiendo entre mi vista y los jinetes mi sombrero, ni exponiéndome á darme con ellos de sombrerazos.»

Así concluyó esta escena, que tranquilamente presenciamos y con no poca atención, y que no fué sin provecho, pues en su vista, y como ya en diferentes ocasiones nos habíamos encontrado en casos muy parecidos, decidimos dar siempre nuestra izquierda, no sólo á los jinetes vinientes, sino también á los carruajes, para no interponer jamás el sombrero entre nuestra vista y la de la persona á quien tengamos que saludar, deplorando el que la costumbre haya hecho ya ley para los coches el que se den siempre las derechas, lo cual destruye la debida armonía entre los paseantes á pie y á caballo y los que usan de aquel sistema de locomoción.

Continuando nuestro paseo por aquel día, seguimos en nuestras reflexiones, ya anteriormente expuestas, diciéndonos cuánto mejor sería que todos los que van á disfrutar del aire y vistas de los deliciosos sitios expresados prefiriesen el caballo al carruaje, lo cual redundaría en beneficio de su salud, cambiando la tranquilidad y el quietismo completo del estado muscular, que tanto perjudica, por el movimiento que al mismo imprime constantemente el caballo en todos sus aires, por lentos que sean. ¡Cuántos reumas, cuántos dolores de cabeza y estómago, cuántos males nerviosos nos ahorraríamos! ¡Cuánto se ensancharían nuestros pulmones y se fortificarían respirando con profusión aires puros como los del caballo! Recuérdese lo que pasa en nuestros pueblos campestres, y se verá comprobado cuanto decimos. En ellos se ven cabalgando hombres de sesenta y setenta años, con más apariencia de seres fuertes y enérgicos que nuestros más jóvenes conciudadanos, siendo muy contados los que padecen el sinnúmero de males crónicos que son el resultado del abuso de las comodidades de la vida. Y por cierto que esto nos recuerda lo que hemos leído en la interesante obra titulada: *Diccionario de Medicina popular*, del Dr. Chemoz, en la cual se encuentran descritas los miles de enfermedades que sufrimos, y en la mayor parte de ellas aparece la cláusula siguiente: «Esta dolencia no la sufren más que las clases acomodadas».

das. » Pues para no sufrirlas, cambiemos nuestras comodidades por el paseo ecuestre, que de seguro, si aparece algo incómodo al principio, bien pronto esta incomodidad se convertirá en distracción.

No pretendemos haber dicho nada nuevo en este artículo, pero sí haber recordado lo que es bueno para que se practique. Acéptese nuestro consejo, que en beneficio de todos resultará, siendo muy grande nuestra satisfacción si llegamos á ver poblados los hermosos paseos de esta capital por los valientes y decididos jinetes que la habitan, y abandonado el coche á nuestra bella dama española, quien de seguro será la primera que los premie con sus brillantes miradas, que fijan siempre con más gusto en ellos cuando los ven montados en algún brioso corcel que no cuando los consideran arrellanados en los blandos asientos de un carruaje.

E. P.

Nuestro querido amigo el Sr. Conde de Prado-Castellano ha dirigido el siguiente interesante escrito á la Academia de Medicina de París, que creemos curioso reproducir.

Sres. Profesores de la Academia de Medicina de París:

Tengo el honor de comunicar á VV. algunas observaciones personales sobre la rabia en particular, y las enfermedades contagiosas y epidémicas en general.

Mis teorías están basadas en las leyes de la naturaleza; las someto á la Academia pidiéndole toda su indulgencia, tanto más, cuanto que me he ocupado de Medicina únicamente por afición.

Divido la rabia en dos clases: primera, la rabia espontánea madre; segunda, la rabia de comunicación directa, que es hija de la primera.

La rabia espontánea se manifiesta únicamente en los animales de las razas canina y felina; se declara sin causa aparente, siendo siempre fatal para el animal atacado. La enfermedad se desarrolla rápidamente; porción de síntomas se suceden; la composición química de la sangre se altera; la sensibilidad disminuye; el virus rábico se hace cada vez más contagioso, hasta que el animal muere extenuado.

La rabia de comunicación directa se produce en todos los animales, cualesquiera que sean; se engendra por la inoculación de la rabia madre; es hija de ella. En el curso de su existencia ha podido causar mucho temor; pero jamás un mal verdadero, pues no puede reproducirse su virus por ser estéril en sus efectos, presentando la rabia el mismo fenómeno que el mulo respecto á su especie. Así, pues, todo ser mordido por un animal de la raza canina ó felina, atacado de rabia espontánea, percibe la enfermedad sin poderla comunicar; el mal concluye en él.

Resuelta esta cuestión, me pregunto por analogía ¿por qué en las enfermedades contagiosas no ha de producirse el mismo fenómeno? No teniendo posibilidad de hacer las pruebas, me contento, señores, con exponeros mi idea. En efecto, si la Providencia, con su infinita sabiduría, ha querido evitar la confusión de especies haciendo infecunda la del mulo, ¿por qué no ha de haber puesto por idéntico misterio un límite en las enfermedades contagiosas, como lo he observado en la rabia, á fin de preservarlas de su propia destrucción?

Suponiéndolo así, clasificaré de igual modo dichas determinadas enfermedades.

- 1.º Enfermedades contagiosas espontáneas.
- 2.º Enfermedades contagiosas comunicadas.

La experiencia probará, si el mismo fenómeno existe, que ciertas determinadas enfermedades no pueden reproducirse.

Completaré mi trabajo con algunas observaciones. La causa de la rabia consiste en los malos tratamientos, y sobre todo en la falta de libertad y comunicación, y además una cierta predisposición humoral. Su marcha es más ó menos rápida, según la intensidad del virus rábico.

La rabia comunicada directamente se produce en todos los animales por la inoculación de la rabia espontánea; no se reproduce, y he observado que puede curarse en todos los animales que transpiran. Si la raza canina y felina gozaran del privilegio de la transpiración, es probable que no padeciesen esa terrible enfermedad. Apoyándome en

esa creencia he empleado con las personas mordidas las abundantes transpiraciones para expeler el mal, facilitándolas por un calor artificial, por el ejercicio ó baños de vapor, acompañados siempre de una bebida especial, cual es las infusiones muy hervidas del *Datura Stramonium*, que produce en el enfermo una violentísima agitación, una segunda rabia; rompiendo en un copiosísimo sudor; habiéndose cauterizado ántes las heridas despues de lavadas con agua caliente y luego con zumo de limón, que también se beberá cuatro veces durante veinticuatro horas, ó diaria una cucharada grande.

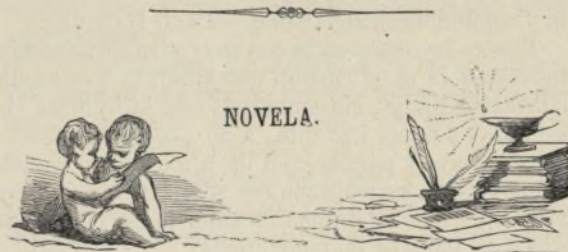
Como antipútrido y preservativo he dado, además; durante todo el período de observación, cada mañana en ayunas, una cucharada grande de carbon vegetal en polvo en medio vaso de agua, repitiéndose los sudores cuatro veces durante la cuarentena. Con este tratamiento sencillo he podido obtener una cura perfecta de los pacientes que he tratado.

Se curarán de la misma manera toda clase de picaduras venenosas de víboras, tarántulas, etc.

Suplico á VV., señores, tomen en consideración mi buena voluntad, si juzgan que puede proporcionar algún bien á la humanidad.

Soy de VV., señores, su más atento seguro servidor,

CONDE DE PRADO CASTELLANO.



PASARSE DE LISTO.

V.

Apénas Inesita se quedó sola, miró el sobrescrito de la carta, y, sin emoción, casi sin curiosidad, al menos perceptible, iba á abrirla y á leerla, cuando apareció en escena un nuevo personaje, que hizo que la muchacha se guardase precipitadamente la carta en el bolsillo.

Este nuevo personaje era el ama Teresa. Llamábanla ama, no porque jamás lo hubiera sido de cría, sino porque había sido ama de gobierno del señor cura. Estaba ya más cerca de los sesenta que de los cincuenta años, y había cuidado con grande esmero y cariño de Beatriz y de Inés, desde que ellas habían quedado huérfanas. A las dos las quería mucho; pero como había cuidado á Inesita desde más niña, y como Inesita seguía soltera, tenía con ella mayor familiaridad y confianza.

Por extraña alucinación, más frecuente de lo que se piensa, el ama, como si los años hubieran pasado en balde ó no hubieran pasado, no veía en Inesita á la mujer ya formada, sino á la niña pequeña que había mimado tanto.

Seguía, pues, mimándola y tratándola como si Inesita tuviera cinco ó seis años. Sus acciones con relación á Inesita se resentían de dicha alucinación; pero en sus discursos, cuando hablaba con ella, había una combinación graciosa de los mimos é inocentadas con que se habla á las criaturitas, y de los esfuerzos de ingenio y de estudiada discreción con que las personas ignorantes y rudas procuran nivelarse con aquellas de cuyo saber é inteligencia han formado el concepto más ventajoso.

En cuanto tenía ó creía tener por experiencia alguna superioridad, el ama hablaba á Inesita con dulce imperio, mientras que en negocios de más alta trascendencia, en lo que iba más allá de lo material y suponía cierta cultura del espíritu, el ama se dirigía á Inesita con respeto profundo y con el afán de ponerse á su altura. Por lo demás, el ama se complacía en discreterear con Inesita, en contarle sus impresiones y en buscar modo de poder decir que discurría como ella; que su espíritu y el de Inesita estaban en completa consonancia.

—Vamos, dijo el ama; ¿qué haces aquí tonteando? Vén á acostarte. Nada es más dañino para la salud que esta pícara usanza de Madrid de hacer del día noche y de la noche día.

—Ya voy, contestó Inés.

Y siguió al ama, que la acompañaba siempre, la ayudaba á desnudarse como á vestirse, y nunca se apartaba de ella por la noche hasta dejarla en la cama.

El cuarto de dormir de Inés estaba puesto con singular esmero y limpieza. Sobre la cómoda, en una urna de vidrio, se veía un San Antonio de Padua de bulto, hecho de barro cocido y pintado por no vulgar artista. El joven santo, gloria de Lisboa, era muy lindo de cara, tenía buenos colores, como si la vida penitente no le hiciese mella por la gracia de Dios, y se mostraba alegre y extasiado, mirando al Niño Jesús, el cual estaba en sus brazos y le prodigaba mil regalados favores.

La pobre cama de Inesita, las tres sillas que tenía, y un pequeño velador, sobre el cual había recado de escribir, eran la pulcritud misma. Completaba el mueblaje un armario de pino con puertas vidrieras, dentro del cual había varios libros y no pocas curiosidades y primores de casi ningún valor, pero que allí estaban custodiados como si fueran los más portentosos objetos de arte. Allí aparecían, colocados en buen orden, los reyes magos y algunos pastores y zagalas de un antiguo nacimiento, un ángel, dos muñecas vestidas con mucho aseo, y varias cajitas y otros juguetillos, que daban testimonio de lo cuidadosa y guardadora que era su hermoso dueño.

La ropa blanca de Inesita estaba en la cómoda, y los vestidos y demas galas se conservaban en un cuartucho oscuro, inmediato á la alcoba, donde había perchas, y donde los cubrían algunas colchas viejas de indianá y de coco.

Lo primero que hizo Inesita fué esconder la carta con el mayor disimulo entre la almohada de su cama y la funda. Luego dejó reposadamente que el ama la ayudara á desnudarse, lo cual fué obra de pocos minutos. Y quedó al fin en la cama, con el pelo, no recogido en red ni en cofia, sino suelto en rica y dorada madeja.

Dijo Inesita que no tenía ganas de dormir y rogó al ama que le dejase luz para leer en un libro devoto durante media hora siquiera. El ama, aunque á regañadientes, tuvo que aproximar á la cama el veladorcillo y dejar en él encendida una vela.

Durante todo esto no estaba ociosa la lengua del ama. Inesita casi respondía siempre por monosílabos, deseosa de que terminase la charla y de quedarse sola; pero el ama estaba en vena aquella noche y no acababa con sus reflexiones y discursos.

Entre otras cosas decía:

—Hija, no se me alcanza el gusto que puedan tener tu hermana y su marido en vivir en este laberinto de la corte. ¿Cuánto mejor estábamos en nuestro pueblo! Verdad es que allí el sueldo era más ruin; pero..... si allí con una peseta se hace más que aquí con un duro..... Yo, lo confieso, me ahogo en estos tabuquillos y chiribitiles en que vivimos. ¿Cuánto echo de menos aquellos patios, aquellos corrales de mi tierra! En la cocina del señor cura cabía toda esta habitación y sobraba sitio. ¡Y luego..... vivir tan altos..... tan encaramados! ¡Vaya si hay escalones hasta llegar aquí! Y no es esto lo peor. Lo peor es el poco ó ningún caso que aquí le hacen á una. Todavía no tengo en Madrid persona con quien hablar. Allí en el pueblo, ¿qué delicia! Salía yo á la calle y no había perro ni gato que no me dijese: Dios guarde á su merced: adiós, ama Teresa: ¿cómo lo pasa usted, señora?, y otras cosas por el estilo. Aquí no hay un alma que me dirija la palabra y me dé los buenos días. Luego todo está carísimo: se come oro: ó es menester ponerse á dieta ó gastar en comer cuanto dinero hay. Dentro de poco empezarán los zorzales, y en nuestra tierra llegan á ponerse hasta á cinco cuartos el par. Vé tú á comerte aquí dos zorzales tan gordos como aquellos. Ya, ya... trabajo te mando... Sobre que no los hay... Y toma... si los hubiera, costarían un ojo de la cara. ¡Pues á fe que te gustaban á tí poco los zorzales! ¿Y las anguilas? ¿Y las ancas de rana? Nada de esto está por aquí á nuestros alcances, sino cuando repican recio.

—No seas golosa, ama; no seas golosa; no te acuerdes tanto de las ollas de Egipto, como decía el señor cura, quien te solía reprender por ese vicio de la gula, dijo Inesita riendo.

—No es gula, ingrata. Yo me lamento por tí y no por mí. A mí me basta con un plato de alboronía ó con un gazpacho. Por otra parte, yo no me duelo sólo de la comida, sino tambien de otras cosas. Y me duelo con razon. Y si no, seamos francas... ¿Crees tú que es tan fácil que en Madrid te salte un buen novio?

—Déjalo... que no me salte. Si yo no estoy impaciente por tener novio.

—Pues ¿qué quieres tener? ¿Qué diablos han de tener las muchachas?

—Nada, mujer; nada...

—No, señorita; es menester que salte un buen novio y casarse. Tu hermana es excelente, tu cuñado es un santo, pero nó has de vivir toda la vida con ellos y medio á expensas de ellos.

Inesita exhaló un suspiro, y el ama prosiguió:

—En el pueblo, para tí que eres una real moza, ¿cómo habia de faltar algun rico hacendado, algun propietario ó labrador con el riñon bien cubierto, que aspirase á tu mano? Pero aquí me parece difícil. Los ricos andan embaucados con las marquesas y con las duquesas ó con mil tunantas de mala ralea que los explotan. ¿Qué es lo que queda para señoritas pobres como tú? Nada... el apodo de cursis que suelen prodigarlos... y algun Don Líquido degollante... con más hambre que vergüenza y con más trampas que medios de ganarse la vida.

—¿Quién sabe, ama?, contestó Inesita. No te apures tanto por mí. Dios proveerá. Adios y déjame ya sola.

El ama no tuvo más remedio que irse. Besó á su niña, y recomendándole que apagase pronto la luz y se durmiese, se salió del cuarto, cerrando cuidadosamente la puerta.

No bien quedó Inesita en la soledad, sacó del escondite la carta y leyó lo siguiente:

«Mi apreciable señorita y querida amiga: A pesar del respeto con que siempre he tratado á V., no dejaré V. de haber notado el cariño más que fraternal que desde que era V. niña le profeso. La diferencia de clase que hay entre V. y yo, y la escasez de mis bienes de fortuna, no me dieron nunca ánimo, mientras estuvo V. aquí, ni para soñar siquiera que podría yo pretender á V. á fin de que hiciese mi dicha, aceptando mi mano. Desde que usted falta de este pueblo, Dios me ha favorecido, bendiciendo mi trabajo y desvelo, y cuento ya con rentas y medios para vivir aquí con familia, casi tan bien como los más pudientes. Este cambio ó mejora en mi posicion y la consideracion de que su hermana de V. tomó por marido á un hombre honrado y pobre, y de que V. no ha de ser ni más ambiciosa ni más exigente que ella, me dan al cabo el atrevimiento que me ha faltado hasta el día, y me llevan á declararle que la quiero de amor y que sería yo el más dichoso de los hombres si usted me correspondiese.

«Conozco la nobleza y generosidad del corazon de V., y sé que jamas se casará V. por mero cálculo; pero no soy tampoco tan irreflexivamente entusiasta que no entienda que al dar paso tan importante como el de ligarse para siempre y formar una familia, no deban consultarse, pesarse y medirse las dificultades que ofrece la vida, y los recursos que hay para vencerlas. Por esto último, digo á V. con franqueza, sin creer que en ello la ofendo, que tengo hoy bastantes bienes. De lo que poseo podrá informar á V. circunstanciadamente su cuñado y amigo mio D. Braulio.

«En cuanto á mi persona, V. me conoce y decidirá. Sé que no la merezco á V., pero el amor me hace atrevido, y de él imploro que me preste los merecimientos que me faltan.

«No quiero que V. se decida de repente, sino despues de exámen muy detenido, á fin de que no tenga que arrepentirse de una ligereza. La vida de Madrid debe de tener extraordinarios atractivos para las jóvenes. Quiero que vea V. á Madrid, y que conozca y aprecie todos esos atractivos, á fin de que renuncie á ellos, sabiendo lo que renuncia, cuando me dé un sí, si por dicha me le da. Si usted uniese su suerte á la mia, sería aquí respetada y amada; la rodearía yo de todo aquello que pudiera serle grato, hasta donde el bienestar y la cultura de estos lugares lo consienten; pero tendria usted que desistir de toda idea de volver, como no fuese de paso, á las grandes ciudades. Mi ambi-

cion y todos los planes de mi vida están cifrados en cuidar de mi caudal y en hacerle mayor en este pueblo, donde quiero que vivan tambien mis hijos, si Dios me los concede. Por esto pongo un plazo á la contestacion que deseo, y suplico á V. que no me la dé precipitada. Mi impaciencia es grande, pero sé refrenar mi impaciencia cuando se trata de mi felicidad de toda la vida, y sobre todo de la de V., que me es mil veces más cara.

«Tengo un capricho, y le llamo capricho porque sería prolijo exponer aquí las razones en que se funda: tengo el capricho de que V., con plena libertad, sin que nadie influya con sus consejos en favor ó en contra, decida de mi suerte, desdeñándome ó favoreciéndome.

«Así, pues, esta declaracion mia es un secreto para todos, incluso para su señora hermana de usted, doña Beatriz. Sólo D. Braulio sabe el paso que doy; pero D. Braulio me ha prometido no abogar por mí y se limitará á dar á V. los informes que V. pida.

«Aguardaré hasta dentro de un mes, lo ménos. No atribuya V. á frialdad de mi alma este largo aguardar que yo mismo impongo. Atribúyalo á la idea tan alta que tengo de la solemnidad y consecuencia del compromiso que induzco á V. á contraer.

«De V. depende mi dicha; pero no dude V. de que, áun desdeñado, seguirá siempre admirándola y amándola su afectísimo.—PACO RAMIREZ.»

Inesita leyó esta carta con muy viva satisfaccion, mostrándola en el carmin que animaba y encendia su rostro. Nadie, sin embargo, que la hubiese observado en aquel instante, á no poseer facultades sobrenaturales para leer en las almas, hubiera descubierto si la satisfaccion era sólo de vanidad por verse querida, ó tambien de amor hácia la persona que se empeñaba en enamorarla.

Leida la carta, Inesita se levantó de la cama, abrió el cajon de arriba de la cómoda, y guardó la carta en él bajo llave.

Luégo volvió á acostarse, apagó la luz, y se colocó cómodamente para meditar quizá sobre el contenido del mencionado documento, y para dormir al fin.

VI.

Á la mañana siguiente, Inesita y D. Braulio, mientras que doña Beatriz, ménos madrugadora que ellos, estaba aún en cama, tuvieron una larga conversacion acerca sin duda de la carta de Paco Ramirez.

Despues fueron juntas á misa las dos hermanas; despues almorzaron todos; y por último, D. Braulio, no sin prometer ántes que aquella noche llevaria á las dos muchachas á los jardines del Buen Retiro, se fué al Ministerio de Hacienda. Aunque domingo, D. Braulio motivó su ida ó dió pretexto á ella, suponiendo que tenía ocupaciones extraordinarias.

Ya en su despacho, donde nadie habia acudido más que él, D. Braulio, en vez de estudiar expedientes, estuvo largo tiempo sentado, con los codos sobre su bufete y las manos en las mejillas, estudiándose á sí mismo. Este estudio no debió de dar muy satisfactorio resultado. Don Braulio suspiró varias veces; frunció las cejas; mostró cierta cólera dando algunos puñetazos, y acabó por enternecerse y derramar dos lágrimas, que lentamente le surcaron el rostro.

Entónces, como por via de desahogo y consuelo, escribió á Paco Ramirez la siguiente carta:

«Querido Paco: Anoche cumplí tu encargo con todos los requisitos y precauciones que me encomendabas. Beatriz ignora y seguirá ignorando el paso que has dado. Ines es muy sigilosa. En cuanto al efecto que la lectura de tu carta pueda haber producido en su ánimo, yo no sé qué decirte. Hoy de mañana he hablado con Ines; pero el corazon de una doncella es impenetrable, insondable como un abismo. El pudor, la candidez, la inocencia, todas esas prendas que los hombres estimamos mucho, forman, no ya un velo tupido, sino una muralla, alta y gruesa, que sirve de reparo al corazon para que no se descubra ni se lea lo que en él importa leer. De aquí el engaño que padecen con frecuencia los hombres más despejados; engaño que no ven, sino cuando ya no tiene remedio: despues que se casan.

«Inesita parece, y yo creo que es, candorosa, buena, franca, todo lo que tú te imaginas; pero no deja descubrir, no ya si te quiere ó no, sino si tu carta la ha lisonjeado ó no la ha lisonjeado. Eso sí: ella se ha mostrado muy agradecida al cariño y confianza que te infunde. De cuanto me ha dicho infiero ademas otra cosa muy importante. Si Ines reflexivamente hubiera pensado esta otra cosa, sería algo de censurar tanta reflexion; pero yo creo que ella la siente de un modo instintivo, sin darse cuenta completa, y atinando sin embargo con lo justo. En suma, Ines no calcula ni reflexiona, sino siente y percibe que tu plan es malo y ocasionado á error. Tú le propones que se decida en un mes, ó por los placeres de esta capital, por los triunfos de amor propio que aquí pueda tener y por las esperanzas ambiciosas que puedan nacer en su alma, ó por tu persona, tu amor y tu mano. Esto sería discreto si no hubiese una circunstancia que lo echa á perder y que ha descubierto ella en seguida.

«Es esta circunstancia tu ausencia. Ausente tú y presentes todos esos bienes, aparentes ó reales, que ha de abandonar por tí, la partida no es igual. No eres tú quien lucha, sino tu recuerdo, el cual, si por un lado vale ménos que la persona misma, por otro lado puede valer mucho más, si la poesía le hermosea. En resolucion Inesita no va á abandonar esto por tí, dado que te prefiera, sino por el recuerdo que tiene de tí, á quien no ve hace tres años. El recuerdo ademas tiene que ser confuso, incompleto, de diversa suerte, y ella tendrá que completarle y trasformarle con la fantasia. Ella no te puede recordar como una mujer recuerda á un hombre; como una novia recuerda á su novio; sino como una niña recuerda á su hermano mayor. Tiene, pues, que añadir imaginariamente la cualidad de amante y pensar en tí de otra manera que hasta ahora ha pensado.

«Todo esto y más que tú comprenderás sin que yo lo diga, se agita en la mente de Ines. Yo interpreto; acaso me equivoque, pero se me antoja que ella se pregunta: «¿Me gustaba Paco cuando le veia en el pueblo, como debe gustar un novio á su novia? ¿Me gustaba sólo como hermanito? Y si me gustaba ya como novio, ¿era porque él se lo merecía ó porque en el pueblo no habia yo visto á otros hombres que se lo mereciesen más? ¿No podrá acontecer que ahora poetice yo á Paco en mi recuerdo, y que le halle, cuando le vea, muy por bajo del recuerdo mismo? En su propia alma ¿no puede darse un fenómeno semejante? Sea por lo que sea, explíquelo él como quiera explicarlo, es lo cierto que nada me dijo de que me amaba cuando viviamos juntos, y ahora, que no me ve hace tres años, me declara su amor y quiere casarse conmigo. ¿En qué consiste esto?» Ines no responde á tales preguntas. No resuelve ninguna de las dudas que la asaltan. Entiendo, pues, que lo que desea, aunque no se atrevió á decírmelo, es que tú vengas por aquí; único modo para ella de verlo claro todo; de convencerse de que la quieres, y de comprender si ella te quiere á tí, prefiriéndote á todos los encantos madrileños, los cuales, á la verdad, son mil veces menores de lo que tú piensas, para los pobres como nosotros.

«Inesita no ha expresado, repito, el deseo de que vengas. Yo soy quien creo adivinar en ella este deseo, que tiene razon para sentir y no expresar. Ella no puede decir: «Venga V. á ver si me gusta, y luégo hablarémos: luégo le diré que sí ó le daré calabazas.» Esto, sin embargo, es lo razonable.

«Por lo demas, yo nada tengo que censurar en tus planes, sino mucho que aplaudir. Si te casas, debes quedarte ahí donde eres uno de los primeros, y no venir á grandes poblaciones, donde tendrás que ser de los últimos.

«Para hombre de cierta clase y casado con mujer de ciertas condiciones es terrible esta vida.

«A tí sólo, que eres mi amigo más íntimo y leal, puedo decírtelo; y á tí no puedo ménos de decírtelo, á fin de aliviar el peso de mi angustiado corazon: soy muy desdichado.

«Beatriz se casó conmigo por amor. A pesar de la gran diferencia de edad, me quiso, no hallándome inferior á cuantos ahí habia visto. Creo que Beatriz sigue queriéndome; pero el temor de que me pierda el cariño, la sospecha de que el alto concepto que de mí formó vaya rebajándose de continuo, me tiene constantemente sobresaltado.

» El menosprecio es contagioso. A fuerza de mirar mi mujer el pobre papel que hago; lo desdénado que estoy; la humilde posición que ocupo; ¿no acabará por desdénarme también? ¿No acabará por odiarme, si considera que la hago víctima de mi mala ventura? Ahí, aunque pobre, era una señorita de las primeras. Aquí es la mujer de un oscuro y miserable empleadillo, de quien nadie hace caso.

» Yo tengo mi teoría, con que me consuelo de mi mala ventura y sago á salvo mi orgullo. Pero ¿cómo convertir á mi mujer y hacerla creyente de mi teoría? ¿No le parecerá falsa?

» Mi teoría es como sigue. Yo creo que el entendimiento es uno, y me figuro un instrumento para medirle semejante al termómetro. Pongamos en él 100 grados, que es número redondo, y con 20, en mi sentir, bastará para todo lo práctico de la vida si la fortuna sopla y las circunstancias son favorables. Con los 20 grados se llega á ser ministro celebradísimo, príncipe de gran mérito, presidente de República, banquero poderoso y hasta cardenal y papa. Para hacer todos estos papeles medianamente, basta con la mitad de los grados; basta con 10. Seamos, no obstante, pródigos, y concedamos 20 á las más altas notabilidades de la vida social y política. Todos los grados de entendimiento que tengas por cima de los 20, no sólo te serán inútiles, sino nocivos; te distraerán de lo que importa á tu interés; te harán pensar en multitud de asuntos inútiles en que no piensan los tontos; te concitarán el odio de los demás hombres, ó harán que te miren como á un bicho raro y estrafalario; y de nada podrán servirte si no llegan á los 100, que son ya los grados del *genio*. Podrán también perjudicarte excitando tu amor propio y haciéndote pensar que eres *genio* ó estás cerca de serlo, con lo cual es probable que te pongas en ridículo. Para ser *genio* se requieren los cien grados bien cubiertos, y aún así, el *genio* suele quedar latente si el hado propicio no le saca á relucir. Entonces aparecen Cervantes, Newton, Shakespeare, Hegel y otros tales. Mientras esto no aparece, no hay ser más deplorable y cómico que el hombre que tiene, en nuestro siglo; más de los 20 grados de entendimiento, necesarios para llegar á lo más sublime de la vida práctica, en el medio ó ambiente de civilización que nos circunda. Claro está que, según progrese el género humano, subirá el nivel y serán menester más grados para lo práctico, así como, en antiguas edades, se requerían menos. En el estado salvaje, pongo por caso, bastaban dos ó tres grados. No se requería para cazar y pescar, para estratagemas guerreras, etc., sino cierta astucia, cierto instinto poco superior al de las bestias feroces. Todos los grados de entendimiento, que sobre esto tenía entonces un hombre, eran dón funestísimo y absurdo lujo. Ahora, como ya se han aplicado á la guerra las matemáticas y otras ciencias, y se caza y se pesca en la Bolsa, en los Congresos, en sociedades mercantiles é industriales, no disparando flechazos, sino creando valores, acciones, obligaciones y otros proyectiles más complicados, los grados que se necesitan son 20. Repito que, como el mundo va depriéndose, dentro de un par de siglos se necesitarán 40; mas por lo pronto, ya está aviado el que pasa de los 20. ¿Qué estorbo tan horrible en los grados que le sobran? El sentido más hondo, más filosófico, más trascendental de la frase *pasarse de listo*, consiste en esta superioridad lastimosa. Todos los tiros que se disparan se escapan por cima del blanco. La crítica asesina precede además á toda inspiración, y te la mata. No haces mil cosas porque te parecen tonterías; otro las hace, y medra. En cambio, lo que tú haces por parecerle discreto, ó mal comprendido, ó juzgado sólo por el éxito, que suele ser deplorable, parece tonto á todo el mundo.

» Tal es, en resumen, mi teoría. Con ella trato en balde de consolarme de mi corta ventura, teniendo la inocente vanidad de ceirme con más de los 20 grados y de *pasarme de listo* en el sentido más profundo y filosófico de la frase.

» Esta triste satisfacción que yo me doy es por demás alambicada para que le valga á mi mujer. Ella no mira sino que va á pié, que vive en pobre casa, que nadie la atiende, y que el respeto, la consideración y la lisonja de que anhela verse rodeada, le faltan por mengua mía.

» Yo noto, mido, calculo instante por instante

el rápido progreso que hace este mal en el corazón de ella. En esto también me paso de listo. Soy listo para atormentarme. Me comparo al médico cuando advierte los progresos de la tisis en una persona querida; preve los estragos que va á hacer, y no sabe ni evitarlos ni remediarlos.

» De sobra veo patente el desprecio de mí que poco á poco va entrando en el corazón de Beatriz y devorando el afecto que me tiene. Pero ¿cómo impedir esto? ¿Cómo probarle que valgo más que los dichosos y encumbrados y ricos? Cuanto discurso haga contra ellos parecerá sugerido por la envidia y me hará más despreciable á sus ojos.

» Si yo fuera joven, hermoso y robusto, me quedaría la esperanza de que por ello siguiese Beatriz amándome, aunque dejase de tener elevada opinión de mis prendas intelectuales; pero estoy viejo y achacoso, y soy enclenque y feo como el demonio. Me aplico, pues, con amargura, aquella pregunta del poeta:

¿Qué le queda al demonio ¡vive Cristo!
Si se le quita la opinión de listo?

Y sin vacilar respondo: nada. Pronto no quedará nada para mí en el corazón de ella, sino ofensiva compasión, si no gasta toda la que tiene en compadecerse á sí misma. Y más vale que no me compadezca. Bien dice nuestro inmortal novelista: «Y sobre todo, el cielo te guarde de que nadie te tenga lástima.»

» Yo estallaría, me ahogaría si no comunicase con alguien mis penas. Por eso te las confío. Beatriz no advierte nada. ¿Cómo, de qué, por cual motivo quejarme con ella y de ella?

» Yo la amo con toda mi alma, y necesito para ser feliz que ella me ame y me respete. Pero aquello de que el amor impone el amor, es una mentira. Y tampoco quiero yo que me ame y me respete, para cumplir una obligación, en virtud de un contrato.

» Veo, pues, que voy perdiéndolo todo en el alma de Beatriz, y no le doy á conocer que lo veo. Percibo claramente el abismo en que voy á caer, y sigo caminando hacia él sin que me sea posible torcer por otro camino ó cegar el abismo.

» Esta es mi horrible situación. A nadie, ni á tí mismo, debiera confiarla; pero necesito depositar en alguien mi secreto dolor. Ven por aquí á consolarme. Ven también por Inesita. Acaso te ame. Es buena y cariñosa como Beatriz, y no tiene ambición como Beatriz. Además, tú eres joven y buen mozo.... ¿Qué desatino hice en casarme? Pero ¿qué había de hacer, si estaba enamorado? Además, ¿quién me quitará la gloria de haber sido amado de ella? Ella me ha amado; ella me ama todavía. ¿De qué voy á arrepentirme? ¿Quién, por temor de perder el bien, se lamenta de haberle logrado?

Tal era la carta que escribió D. Braulio, que cerró cuidadosamente y que certificó para que no se perdiera, antes de confiarla al correo.

Hechas ya sus delicadas y lastimosas confidencias, se sintió algo más aliviado y sereno, y se dispuso resignado á cumplir la promesa de llevar aquella noche á Beatriz y á Inesita á los Jardines del Buen Retiro.

J. VALERA.

LA LIEBRE.

No impropriadamente se han simbolizado el temor y la cobardía en la liebre. Más medrosa que criado del teatro antiguo; intranquila y asustadiza como conciencia de avaro, el menor ruido la sobresalta y atemoriza, y como fanfarrón descubierto, está siempre dispuesta á buscar la salvación en la fuga. Su valor, como el de muchos perdonavidas que andan por el mundo, está en la ligereza de su carrera. Correr y más correr es su destino; parece el judío errante de los animales.

Vive completamente alejada de los demás vivientes, y aún del conejo, que parece de su propia familia, huye, y en su soledad y alejamiento procura entregarse ¡egoísta al fin! á regalona y sibarítica vida. Come con preferencia hierbas aromáticas, y como refinado aristócrata, cambia de residencia según las estaciones, encamando durante el verano en frescas umbrías y buscando en invierno el abrigo de cómodas solanas.

Es tan amiga de la noche como un bohemio ó como un enamorado, y sólo cuando la oscuridad y el silencio imperan, se decide á alejarse mucho de su querencia; y en esas excursiones, si á sus pasos encuentra un melonar, una avena ó cualquier bicho muerto, su gozo es completo, se entrega á los placeres de la gula, y las tintas sonrosadas de la aurora la sorprenden como al libertino en medio de las turbulencias de la orgía.

Entonces se retira cerca de alguna senda ó á la orilla de algún monte, soto ó ladera, para tener siempre cerca el lugar de la huida, y allí se encama haciendo el hoyo que justamente necesita y quedando *ras con ras* de la tierra, con la cual su color entre bermejo y bárceno la confunde á la vista.

Bajo el aspecto de la caza, la liebre tiene importancia inmensa; es el animal que más contribuye á popularizar el nobilísimo ejercicio que don Alonso el Sabio recomienda encarecidamente á sus súbditos en la ley xx, tít. v de la segunda de sus inmortales Partidas.

Como cria durante ocho meses del año, su abundancia, á pesar de lo que se la persigue, es relativamente grande, y como su caza no exige los aparatos y cuidados que la del jabalí ó el ciervo, lo mismo puede emprenderla el grande que el pequeño propietario, y lo mismo se la encuentra en las selvas que en los cortijos.

Ya en la Edad Media los hidalgos de más pergamino que rentas se entregaban, ya que á otra clase de cacería no podían, al placer de correr liebres, y en las caballerizas del segundón más modesto no faltaban un *rocin flaco* y un *galgo corredor* como los que menciona Cervantes al hablar en el primer capítulo de su inmortal libro de los atributos de hidalguía de su peregrino y nunca bien ponderado héroe.

En España se caza generalmente la liebre de distinto modo que otros países admiten más comúnmente. Sólo la Sociedad de caza posee ejemplares del *chien currien*, que tiene algunos puntos de semejanza con el sabueso de la provincia de Santander, y con los cuales persigue en invierno al animal de que nos ocupamos, con los mismos procedimientos que en los demás países. Pero lo repetimos, no es esto lo general entre nosotros, que dedicamos á la caza de la liebre, y especialmente en el Mediodía y en las comarcas centrales, los galgos, que varían según la naturaleza del terreno en que nacen y han de ejercitar sus facultades.

Esta caza de la liebre á la carrera es sumamente interesante. El ligero, esbelto y elegante galgo de cabeza pequeña, orejas delgadas, cuerpo, cuello y hocicos largos, grandes ojos, ancho y robusto pecho y de piernas altas, delgadas y nervudas, corre excitado por los gritos de los cazadores que le siguen al galope de sus corceles hasta alcanzar la liebre que cae ó rendida de fatiga ó envuelta en las mallas de las redes de antemano puestas por ruin é indigna traición en las veredas que conducen á su querencia.

La alevosía de la red es por el buen cazador generalmente rechazada, y así como el galgo tumbon y perezoso que se vale de sus mañas y espera agazapado á la liebre en vez de perseguirla noblemente, es por el cazador de ley condenado á muerte, merece también severas penas el que valiéndose de redes y de lazos es más buhonero que digno partidario del nobilísimo ejercicio de la caza.

Pocos momentos habrá más gratos para el cazador que esos en que oprimiendo los lomos de corredor corcel, suelta sobre las flotantes crines la rienda clavando en los ijares la espuela, se deja conducir en rápida marcha, semejante á esos seres fantásticos que describe Espronceda en los primeros cantos del *Diablo Mundo*. Entonces no hay pena que le agobie ni dolor que le maltrate; los pesares y las cavilaciones de la terrible lucha de la vida se olvidan, y el hombre, atravesando los campos en vertiginosa carrera, siente que hierve la sangre en sus venas, que aumenta su vida, que crece su poder y que es el verdadero rey y señor de la naturaleza.

Breves momentos de éxtasis que, como los arrobamientos del amor y la alegría pasajera del festín, rompen la monotonía de la vida llena generalmente de sinsabores y zozobras.

Tal atractivo tiene esta persecución de la liebre,



GRAVE COMPROMISO

Ayuntamiento de Madrid

que si por acaso pasa en su rápida huida por algun grupo de trabajadores, no hay uno que no arroje la herramienta y tome parte en la persecucion con sus gritos.

En Castilla hemos visto niños y viejos cabalgando en cansados asnos intentar seguir impulsados por los entusiasmos de la imaginacion al ligerísimo animal.

Tambien se cazan las liebres á ojo por la mañana al recogerse á los montes, y por la tarde á la salida de ellos, ó esperándolas en las veredas y encrucijadas, pues son muy aficionadas á andar por caminos seguidos, y tienen tambien predileccion por los salgueros donde se da sal al ganado.

La caza que en el grabado que en este número publicamos representa, es la llamada comunmente á *palo de mata*, caza que prefieren los buenos tiradores, porque exige una gran destreza y da lugar á un tiro distinguido y elegante.

* *

Los cotos de liebres son muy raros en España. El mejor era, indudablemente, esa magnífica posesion de los Llanos que ha enriquecido el buen gusto y la pericia del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca, su propietario.

Allí diez escopetas han matado en un dia trescientas cincuenta liebres, pero han disminuido mucho desde que han invadido aquellos dominios los conejos; ese cuarto estado de los montes, que, como el cuarto estado social, por todas partes se extiende.

Dedicaríamos algunas líneas al leporido, mamífero que nace del cruzamiento de la liebre con el conejo.

Buffon no se ocupa de esta fecundacion, y los pormenores más detallados acerca de ella los hallamos en una carta publicada por *Le Siècle* de París, y que dice así:

« Compré un lebratillo que tendria unos dos meses, el cual le encerré con una coneja de pelo amarillento y de unos dos años de edad, la cual no tardó en quedar fecundizada y dar á luz cinco gazapillos ó leporidos, parecidos en un todo al padre en el color del pelo y tamaño de las orejas; el par de ellos llegó á pesar á los quince meses 13 kilogramos.

» En cuanto á la carne de ellos, es sin disputa más sabrosa, fina y delicada, que la de la liebre y el conejo.

» Me comprometo, concluye diciendo la carta, á presentar dentro de cinco meses conejos leporidos en estado de reproducirse.

Procedentes de Mostaganan, Africa, y de Villajoyosa, Alicante, se han visto en nuestro país algunos leporidos ó conejos-liebres, pero raza híbrida al fin no ha logrado generalizarse.

La liebre, despues de muerta, presta importantes servicios á la industria, con su provechosa piel, y á la cocina, con su sabrosa carne.

El pastel de liebre, acompañado de frecuentes tragos de exquisito Borgoña, era el manjar predilecto de los caballeros antiguos cuando iban de aventura, si hemos de creer los relatos de Dumas y de Fernandez y Gonzalez, los novelistas de la Historia.

El *civet*, ó guiso de liebre, figura hoy en aristocráticos *menus*, y es casi indispensable en los grandes banquetes con que las cacerías se celebran precisamente en esta época del año en los grandes *chateaux* del extranjero.

La liebre, en fin, es uno de los animales más interesantes para el cazador.

Hay que procurar no tomar por ella al gato.

J. G. A.

APROVECHAMIENTO VENTAJOSO DE TODA CLASE DE TIERRA PARA PASTOS.

Los perjuicios que ha ocasionado y ocasiona en Francia la *Phylloxera*, obliga á aquellos agricultores á dedicar muchas de sus tierras al cultivo del ramie (*Boehmeria tenacissima*), planta vivaz y textil, de la que reproduciremos en otro número de EL CAMPO un artículo que escribimos y vió la luz pública en la prensa de Madrid.

Este aprovechamiento de tierras en nuestra vecina república induce á creer que fácil tambien nos sería aprovechar muchas de las nuestras in-

cultas para sacar de ellas gran partido, en vez de pasar el tiempo sin hacer más que perdersen en el profundo laberinto de las cuestiones é intrigas políticas, ó en ese *dolce far niente* que por desgracia tan implantado está entre nosotros.

Para conseguirlo fácil será estudiar la *flora espontánea* de cada localidad, y en ella se verán representadas muchas familias botánicas y la consecuencia natural de que sus congéneres pueden fácilmente vivir en ellas á costa de pocos cuidados. Sensible es que desatendamos y no explotemos tantos filones agrícolas como á tan poca costa nos proporciona la misma tierra.

Si fijamos nuestra atencion en la extensa familia de las gramíneas, tan abundante en nuestros campos, encontraremos en ella infinidad de plantas pratenses naturales ó espontáneas, cuya enumeracion sería larga, razón por la que preciso nos será citar la *Avena sativa*, de Linneo, que ostenta gallarda su áurea panícula, cuyo grano sirve de alimento al hombre y á los animales, y que florece por Mayo, siendo tan vulgar como su congénere la *Briza máxima* ó temblona, de Linneo, cuya rusticidad y desarrollo fácil y espontáneo la hacen apreciable al agricultor, que debiera no destruirla y dispensarla algun cariño que con usura le remuneraría, porque es apetecida por el ganado lanar.

Sus otras dos congéneres, *Briza media*, de Linneo, y *Briza minor*, de Linneo, son tambien rústicas, vegetando con lozanía hasta en los terrenos más ingratos, y su heno no sólo es de buena calidad, sino que Mr. Gasparin dice: « que si una hectárea se siembra de dicha gramínea, producirá 3.483 kilogramos de heno, que contiene 1.39 por 100 de ázoe, que es la parte principal de los abonos animales y vegetales, puesto que de él se forma aquella parte de las plantas que principalmente nutren á los animales. »

El heno que produce la *Briza minor* tambien es muy fino y de excelente calidad, aunque en menor cantidad.

Otras gramíneas pudieran asimismo cultivarse con mucho provecho, tales son: El *Cynorhous echinatus*, Lin., de la que el citado Mr. Gasparin dice que su congénere el *Cynorhous cristatus*, tambien indígena, y que se cultivan en nuestro Jardin Botánico, se obtiene por hectárea 2.067 kilogramos de una hierba que pierde 70 por 100 cuando se siega, y que contiene 1.11 de ázoe por 100 de heno, que no sólo es de buena calidad, sino que vegeta con mucha facilidad hasta en las tierras más secas.

Otras plantas, tambien muy vulgares, son: la *Festuca myurus*, Lin., que se encuentra en los terrenos secos, así como tambien la *Melica citiata*, Linneo, que gallarda se eleva á 0^m,40 ó 0^m,80, y que la come como forraje el ganado, bien que no es muy productiva.

En los terrenos donde se produzca espontáneamente el *Rhus coriaria*, Lin. (Sumagre), si se llega á cultivar producirá sin duda alguna mucha utilidad, porque sus hojas contienen gran cantidad de tanino, excelente para los curtidores y tintoreros. En Oporto (Portugal) hay grandes depósitos de este vegetal, que se exporta para Lisboa.

De las leguminosas citarémos el *Orobo primavera* (*Orobus vernus*, Lin.). Esta planta, de raíz rastrera y fibrosa, crece en Marzo á un pié de altura en las orillas de los montes de las provincias meridionales y templadas de España y en los suelos silíceos, pudiendo ella sola constituir buenos prados artificiales en las comarcas pobres.

El *Pipirigallo* ó *Esparceta* (*Onobrychis sativa*, Lauck.). Esta leguminosa puede cultivarse en tierras de mala ó mediana calidad, que deben labrarse el año antes por el invierno y con labor profunda. A fines tambien de invierno se binarán, estando la tierra oreada, y se pasará la reja dos veces por el mismo surco. Al mes se tercia cruzando los surcos, y á primeros de Abril se siembra espeso el guisante, vezas, alforjon ó cualquier grano barato para enterrar las plantas con el arado en cuanto estén en flor y antes de la cuaja. Por último, se dan varias labores en el invierno, y despues se siembra el pipirigallo á mediados de Marzo, cuando hayan pasado las heladas. En los países meridionales podrá sembrarse por Setiembre, porque ha adquirido la suficiente fuerza para resistir las heladas, que suelen ser insignificantes.

Se siembra á voleo y espeso, en doble cantidad

que si fuese trigo, y se pasará la rastra ó cosa equivalente para cubrir la semilla. La cogida de plantas de dos ó tres años, y aunque sólo tenga uno, es preferible. Tambien será bueno el limpiar el terreno de piedra para poderlo segar al rape.

Se cosecha el pipirigallo en la florecencia, cuando se ha formado la grana, ó estando ya madura; y para conservarle verde se segará á mediados de Mayo. El primer año la cosecha es escasa, pero al segundo es abundante.

A los cinco ó seis años envejece y degenera el pipirigallo, por lo cual se roturará al cuarto, segun la localidad, para sembrar un cereal, estableciendo así una alternativa productiva.

El *Pipirigallo de España*, *Zulla* ó *Suya* (*Hedysarum coronarium*, Lin.), crece en los prados secos de las provincias meridionales, en los terrenos calcáreos, secos y abrasados por el sol. Se prepara la tierra, segun se ha dicho para el pipirigallo, y se echa en ella cinco veces más grana que de trigo. La semilla se conserva hasta diez años, pero la de dos es la más empleada. Si nace con malas hierbas, se escardará arrancándolas á mano, pues haciéndolo con instrumento se dañaría á las raíces. Lo comun es que no nazca la zuya hasta el segundo año, tal vez por el estado de la simiente, del terreno ó oportunidad de las lluvias. Se prohibirá la entrada de los cerdos, porque gustan del tallo y raíz.

La *Hierba de Guinea* (*Panicum altissimum*, Linneo), aunque vegeta mejor en los climas calientes, se sabe que se ha extendido desde la Carolina del Sur (América) hasta las cercanías de Boston, y en parajes más frios que lo general de España. Así, pues, podrá cultivarse con ventaja en nuestras provincias meridionales, donde tanta falta hacen las hierbas pratenses.

Por último, fáciles son de conocer las ventajas que resultarian á los labradores y ganaderos del cultivo de las plantas que hemos citado, porque las ventajas de los forrajes no hemos de buscarlas solamente en las calidades de pastos que nos den en un terreno determinado, sino tambien en la calidad de las plantas y en la facilidad de aprovechar un suelo que no se preste casi á ningun otro cultivo.

BALBINO CORTÉS.

LA EXPOSICION REGIONAL DE LUGO EN 1877.

Galicia, esa pintoresca region de España tan poco conocida entre nosotros y que tantos elementos de prosperidad encierra en su rico seno, se despierta y da palpables muestras de su poder celebrando concursos como el que en la carta que á continuacion publicamos describe el distinguido ingeniero Sr. Trompeta.

Bien merece la patria de aquel insigne doctor benedicto que destruyó á principios del siglo vulgares preocupaciones y torpes creencias, levantando con su *Teatro Critico* un insigne monumento al saber; bien merece la comarca que ha dado á las letras contemporáneas poetas y estadistas tan eminentes como Nicomedes Pastor Díaz y otros muchos, ser más detenidamente conocida y más imparcial y justamente juzgada por las demas provincias.

¡Ojalá que sus ricos elementos de riqueza se aprovechen; que cruce pronto sus fértiles valles el vehículo del progreso, y que el silbido de la locomotora, resonando entre sus ásperas breñas, sea como la voz del Señor ante el sepulcro de Lázaro, y que llena de vida se entregue al trabajo que puede dar honrosa ocupacion á esas falanges de jóvenes que en busca de la fortuna cruzan los mares, para hallar la mayor parte de ellos la miseria que con tan horribles colores pintan los diarios que recibimos de Méjico y de otros puntos de América.

Hé aquí la carta del Jr. Trompeta:

« Sr. Director de EL CAMPO.

Lugo y Noviembre de 1877.

El día 21 del actual tuvo lugar la solemne clausura y adjudicacion de premios de la Exposicion regional de Lugo. Inaugurada el día 4 ha sorprendido á todos los que la han visitado por lo variado de los productos exhibidos, por la riqueza de muchos de ellos y por el número de expositores. Puede asegurarse que ninguna de las Exposiciones regionales celebradas en España hasta el dia ha sido tan completa como ésta. Mucho ha contribuido á ello el magnifico local donde se ha celebrado, pues el palacio de la Diputacion provincial, con sus galerías y salas lujosamente decoradas, ha permitido la colocacion de los objetos con amplitud y magnificencia. Por otra parte, la Junta directiva de la Exposicion, presidida por el Sr. Conde de Pallares, no ha omitido esfuerzo ni sacrificio alguno para dar á este certamen la solemnidad posible. Prescindiendo, pues, de mayores consideraciones y omitiendo las que pudieran hacerse acerca de la conveniencia de estas luchas de la paz, pues conocidas son ya de todo el mundo sus ventajas, pasará, señor director, á ocuparme de dar á V. una ligera idea de los

principales productos presentados y de su orden de colocación.

Las galerías del piso principal del palacio provincial tienen un total desarrollo de 240 metros próximamente, divididas en una paralela á la fachada principal del edificio de una longitud de 80 metros, y cuatro perpendiculares á ésta de 40 metros cada una: todas ellas se hallaban completamente ocupadas por los productos del suelo y la industria gallega, y los de las provincias de Leon y Asturias, que con las de Galicia forman la region llamada de concurso. No bastando este considerable desarrollo para la colocación de objetos, la Comisión tuvo que habilitar varias salas, estableciendo la Exposición de bellas artes en la sala contigua á la biblioteca, los productos del arsenal del Ferrol y otros en el salon blanco, así llamado por estar estucado de aquel color y ostentar en su muro central una lujosa dedicatoria de la Diputación á la marina española, conmemorando el combate del Callao y honrando los nombres de Mendez Nuñez, Barcáiztegui, Sanchez Arias y otros ilustres marinos que en él tomaron parte. Por último, en otra sala, que según creo fué una de las destinadas para alojamiento de S. M. en la visita que hizo á esta capital, se habían colocado los objetos de platería, joyería y relojería presentados al concurso.

En las galerías se había colocado una elegante estantería de madera, proyecto del entendido arquitecto Sr. Cordero, decorada con macetas, y en las arcadas de entrada había elegantes pedestales sosteniendo trofeos de la agricultura unos, productos agrícolas otros, y los restantes flores y macetas. En las mismas arcadas se formaron pabellones de damasco terminados por los escudos de las provincias de la region.

El aspecto de las galerías era sorprendente.

En la galería paralela á la fachada, y que, como hemos dicho, tiene 80 metros de largo, se encontraban primeramente los productos agrícolas representados por innumerables variedades de trigos, centenos, maíz, habas, y frutas y hortalizas de todas clases. En el centro de esta crujía descendía la instalación de los productos presentados por la Escuela práctica de Agricultura, sostenida por la Diputación provincial de Pontevedra, que ha sido premiada con medalla de oro, y que está á la altura de los mejores establecimientos de su género. En el centro de la crujía y en el espacio que ocupa el desembarque de la escalera principal del edificio, se hallaban las instalaciones de los fabricantes de chocolates y otras de confitería y dulces, ostentándose en el centro la magnífica de D. Matías Lopez, que llamaba la atención por su buen gusto y riqueza. El resto de la galería, ó sea la mitad del lado Norte, se hallaba ocupada en primer término por los productos de las fábricas de conservas alimenticias de la Coruña y otros puntos, que tan celebrado renombre han alcanzado en todas partes: los de salazón de Vivero, que también han sido premiados con medalla de oro, siguiendo después productos de confitería, entre los que se distinguían las renombradas rosquillas de Silleda, los bizcochos de Monforte, las almendras de Allariz, los dulces en almibar fabricados por las monjas de Redondela, las jaleas de Labra de Santiago y otros mil que sería prolijo enumerar. Al lado se ostentaban muestras de los excelentes quesos que se fabrican en Villalba con el nombre de quesos de San Simón, y los tan conocidos del Cebrero, terminando esta galería con muestras de jabón de las fábricas del país, algunas de las cuales compiten con las de Andalucía por lo esmerado de sus productos, y por último, con los productos farmacéuticos presentados con gusto y elegancia por varios farmacéuticos, entre ellos los Sres. Rodríguez y Coto, de ésta; Orive, de Bilbao, y Merino, de Leon, habiendo sido premiado este último con medalla de oro por lo completo y rico de su colección. En los extremos de las estanterías se habían colocado elegantes aparadores que se ostentaban cubiertos por vinos, aguardientes y vinagres del país, siendo abundante y variada la colección.

Seguendo la descripción según el orden de las galerías laterales, y empezando por la más próxima á la entrada, ó sea la del Mediodía, diremos que en primer término se hallaba ocupada por varios muebles, entre los que descendían un magnífico costurero construido por el Sr. Anido, de Santiago; otro costurero y entredos de los Sres. Lopez é hijo, de esta ciudad, y un espejo del Sr. Vazquez Garcia, de la Coruña: seguían los productos del taller de motonería del Sr. Anido, del Ferrol, notables por su buena construcción, y terminaban con los de la fábrica de fundición de los señores Campell y C.^a, del Ferrol: notables eran los productos exhibidos por esta fábrica, á la altura de las más aventajadas del extranjero, no sabiendo qué admirar más en ellos, si la limpieza del moldeado ó la exquisita elegancia y buen gusto del dibujo.

En la misma galería se encontraban expuestos varios arados de diferentes sistemas, de los usados en la Escuela práctica de Pontevedra, y una grada, sembradora, arado y desgranador de maíz y cortapaja, contruidos en la ya referida fábrica de fundición de Carril.

En la galería inmediata á la crujía central ocupaba el primer lugar la fábrica de cristales de la Coruña. Magníficos modelos de jarrones y floreros, con dibujos y adornos tan acabados como los mejores de Alemania; la colección de cristales planos y copas de todas formas y otros mil objetos que lucían en esta instalación, demuestra que esta fábrica se encuentra á la altura de las mejores del extranjero. El resto de la estantería de esta galería se hallaba ocupado por labores de señora, siendo notabilísima y la más completa de la Exposición la colección de bordados de todas clases que hemos tenido ocasión de examinar. Entre ellos llamaban la atención los trabajos ejecutados por las alumnas del Colegio de sordo-mudos y ciegos de Santiago, establecimiento sostenido por las Diputaciones de las cuatro provincias de Galicia, y en el que reciben educación gratuita los desgraciados de dichas provincias. De paso dire que la Comisión directiva, aprovechando el laudable propósito indicado por el Director de dicho establecimiento, acordó que durante los días de la Exposición se trasladase á esta capital dicho Sr. Director con una sección de sus

alumnos, á fin de que á presencia del público se verificasen ejercicios de lectura, escritura, música, geografía, etc. Así se ha hecho, y habiéndose celebrado en el salon de sesiones de la Casa Consistorial varios de dichos ejercicios, hemos tenido ocasión de admirar la excelente educación recibida por los alumnos, y las grandes dotes de laboriosidad é inteligencia de su Director, cuyos esfuerzos han sido justamente recompensados por el Jurado adjudicándole una medalla de oro.

La segunda galería de la crujía central, ó sea la tercera de las perpendiculares á la principal, estaba ocupada por los productos mineralógicos y sus análogos de la region. Ocupaba el primer lugar la instalación del laborioso é inteligente naturalista del Ferrol D. Víctor Lopez Seoane, su colección de insectos, presentados en elegantes cajas; la de plantas y herbarios de la region; las maderas y piedras de construcción, todas ellas perfectamente clasificadas y presentadas, dan una muestra de lo que el talento y laboriosidad del Sr. Seoane nos tenían ya demostrado hace tiempo, á saber, que la reputación de dicho señor como consumado naturalista es perfectamente justa. En esta misma galería llamaban la atención la colección mineralógica de la Universidad de Santiago, presentada por su digno rector el Dr. Casares; la colección de piedras de construcción presentadas por el Cuerpo de Ingenieros de la Coruña y Lugo; la de maderas, del ingeniero de montes de Orense Sr. Quevedo; los ladrillos y tejas, de la fábrica del Sr. Vazquez del Ferrol; la colección de mármoles del Inico del Ayuntamiento de Sarria; los mármoles presentados por el Instituto provincial de Lugo, y otros mil cuya enumeración sería prolija y que daban una poderosa idea de la riqueza de la region en esta clase de productos del suelo.

En la última galería se encontraban los productos de las fábricas de hilados de algodón de la Coruña, de los señores Nuñez, Orense y otros que tan renombrada y justa fama gozan en toda España. Seguían muestras de sombreros, calzado y sastrería de diferentes industriales de la Coruña, Santiago, Lugo y Leon, que en gusto y confección no desmerecen de los mejores que se construyen en Madrid y el extranjero, cerrando tan brillante exhibición las muestras de curtidos de todas clases de algunas de las numerosas fábricas que existen en la region.

Inmediata al extremo de esta galería, en el salon inmediato á la Biblioteca, se había instalado la Sección de Bellas Artes. Si bien poco numerosa la colección, era completa. Se admiraban dos magníficos cuadros de Ferros, representando uno el retrato de S. M., de un inimitable parecido, y otro un tipo de moza del país, notable por la belleza del colorido, lo correcto del dibujo y la magnífica distribución del vestido. Al lado descendían dos cuadros del artista Sr. Villamil, que figuraban un bodegón y el retrato de una vieja, cuyas dos obras acreditan á dicho señor de un consumado artista. En la misma Sección ostentaban sus bellezas una preciosa acuarela de D. Federico Guisasaola, que ha de servir de portada á la obra en proyecto *Galicia artística y monumental*; un estudio de una cabeza de niña, del mismo señor; un gaitero de Jaspe, una Concepción y dos copias de Murillo, de Sellier y otros muchos cuadros de varios artistas; varias fotografías de ampliación de Avillon, de la Coruña; otras de Sellier, y más que no recuerdo en este momento.

Pasando ahora á ocuparme de los objetos que ocupaban el salon blanco, diré que los presentados por el arsenal del Ferrol demuestran una vez más que en sus talleres hay todos los elementos necesarios para la construcción y recomposición de buques, como en los mejor montados del extranjero: en esa instalación llamaba la atención un modelo de la fragata *Sagunto* y otro del dique en construcción de la Campana, obra notable por sus dimensiones y por lo elegante de su forma. Su proyecto y construcción están á cargo del inteligente ingeniero de la Armada D. Andrés Ave-lino Comerma, y una vez terminada será la primera en su género del mundo. Baste decir que en el modelo expuesto había colocado un modelo de la fragata *Numancia*, y sólo ocupaba las dos terceras partes del espacio. Varios modelos de hélices, un farol de tope y tubos de caldera llenos de incrustaciones y limpios completaban la colección de objetos del arsenal.

En el mismo salon se hallaban expuestos los productos de la fábrica de muebles dorados del Sr. Puig, de la Coruña.

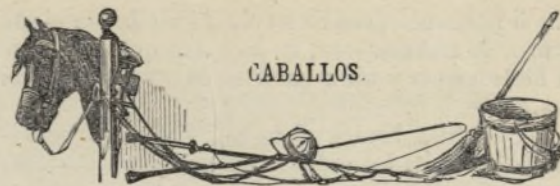
Esta industria, cuya introducción es debida á dicho señor Puig, que ha traído operarios expresamente de Alemania, consigue el dorado por un nuevo método que permite una gran baratura en el precio de venta de los objetos. El Jurado, teniendo en cuenta esta circunstancia, premió los mencionados productos con medalla de oro.

En el salon de platería y joyería no eran muchos los objetos expuestos, pero llamaban la atención un reloj construido por el Sr. Canoura, de esta capital, varios cronómetros del Sr. Iglesias y otros objetos del Sr. Rey.

Tales en conjunto la rápida descripción que por los recuerdos que conservo puedo hacer, Sr. Director, de la Exposición regional de Lugo, que ha venido á demostrar que en este país hay sobrados elementos para constituir una comarca rica y próspera, y que el día en que tenga expeditas sus comunicaciones con el interior se colocará indudablemente á la cabeza de sus hermanas las demas provincias de España. También ha venido á patentizar la Exposición que existen numerosas industrias, tales como las de tejidos, conservas, curtidos, papel, fundición y cristal, que cuentan con bien montadas fábricas y que desgraciadamente son poco conocidas fuera de aquí.

En la rápida reseña que llevo hecha, habré omitido sin duda la enumeración de algunos objetos importantes, pero sirvame de excusa la premura con que ha sido hecha y el deseo de que antes de que pase la oportunidad puedan tener los lectores de EL CAMPO una ligera idea de lo que ha sido la Exposición regional de Lugo en 1877.

ENRIQUE TROMPETA.



VI.

Quisiéramos en pocas líneas escribir la historia del caballo árabe desde su origen; pues se nos figura oír á nuestros lectores echarnos en cara que perdemos el tiempo en demostrar lo que es de suyo palpable, evidente; que después de citas de autores famosos y de consideraciones elevadas, venimos á parar al terreno de lo trivial, de lo que está al alcance aún de los menos expertos, á lo que en suma dice el sentido común. No carece el cargo de fundamento; descubierta la verdad, todos los que llegan á conocerla se figuran que lo mismo que ocurrió al descubridor pudiera haberle á él ocurrido, y ávidamente creen que la joya que le ponen en la mano la encontró casualmente el autor, y le niegan de este modo el huro que de justicia le pertenece. Nadie duda hoy de la figura esférica de nuestro planeta; sin embargo, cuando á Cohn ocurrió por primera vez esta idea, sus contemporáneos le abrumaron con burlas y desdenes, y tuvo que peregrinar de tierra en tierra para hallar quien diera fe á sus palabras. Lo que está pasando, y el espectáculo que por todas partes se ofrece, ¿no demuestran que lo último en que los hombres caen es cabalmente aquello que tienen más á la vista? No son menester, se dice ó se dirá, que es lo mismo, argumentos para probar la evidencia; y sin embargo, cuando los hechos nos ponen de manifiesto que eso que se llama evidencia es un logogrifo para la generalidad, no tendríamos sobrada razón para repetir como refieren que hacia Cahn en sus discursos, su famosa frase *«delenda est Carthago»*. Movido de celo evangélico, San Juan no se cansaba de inculcar en todas sus pláticas el mandamiento nuevo: *«Amad los unos á los otros por amor de Dios; y la ley de gracia está cumplida.»* No faltó quien le motejase tanto repetir una cosa misma; pero el Santo respondió á sus detractores: *«Pues aún no os lo he dicho lo bastante.»*

No somos santos, ni siquiera abrigamos la vana pretensión de inventores; mucho más humilde es nuestra tarea. Otros han formulado las ideas que profesamos, ni hemos descubierto, sino acogido la verdad, y nuestro propósito se reduce á conseguir presentándola bajo todas las formas que nuestro escaso ingenio pueda sugerirnos, que ilumine todas las inteligencias, y llegue el día venturoso para la patria, y que prevalezca la verdad á despecho de tanto obstáculo como se le presenta.

Cuanto digamos no es seguramente para dar una noticia; todos han visto lo que vemos; todos saben lo que sabemos; pero cuando dejan que las cosas sucedan á su amor, sin cuidarse de acudir con el oportuno remedio, ¿se extrañará que arrojando el peligro de parecer repetidores, persistamos en predicar la cruzada contra el error de los que suelen gastar la savia de la vida en palabras vanas, y lo que es todavía peor, en ejecutarlo? Es doloroso que la verdad tenga siempre mala estrella en el planeta que habitamos; de puro clara parece trivial; no obstante, tropieza con una inercia incomprensible que, si no se atreve á impugnarla, deja que pase, y no se cuida ni aún de lo que más de cerca le toca.

Existen diversas opiniones acerca del origen y antigüedad del caballo árabe; unos se imaginan que es el mejoramiento por cruce en sí misma de la raza primitiva, que era muy ruin y miserable; otros creen fué bella en su origen, y su país natural Arabia; prevaleciendo, como parece, esta opinión, debe considerarse como el más genuino, y único representante de su especie.

Según la tradición, cuando la pareja de raza caballar salió del Arca con los demás animales después del diluvio, dos mil trescientos cuarenta y nueve años antes de la Era Cristiana, siguiendo la ley natural que recibiera del Hacedor Supremo, se dirigió hacia la Arabia Central, de donde procedía; si fué lanzado en medio del mar á la ventura, al obrar su instinto puede que dirigiera su vista á la Arabia, como más inmediata orilla, y el camino más corto también, á disfrutar el suelo y aire natal, más adaptable á sus hábitos primordiales.

Debe inferirse signiera á los habitantes que se salvaron, ó acaso fuera el caballo conducido por ellos á las llanuras de Sennar; pues cien años después del Diluvio; durante los cuales habían multiplicado considerablemente, cuando empezó á edificarse la torre de Babel y llegó la familia de Noé buscando refugio, créese con fundamento se establecieron y domesticasen allí con alguno de ellos.

Nemrod fundó á Babilonia; si conservó alguno de sus antiguos reinos, pudo Misraim llevar estos caballos á Egipto, especialmente cuando aquella familia colonizó la Arabia central. ¿Por qué se ha de negar que el caballo es oriundo de aquel país, siendo el más adecuado á sus costumbres, y en donde actualmente se encuentra en su primitiva forma, como fiel testigo de su origen y más remota antigüedad?

Steber, nieto de Sem, tuvo dos hijos, Katan (ó Yucktan, como dicen los árabes), y Taleg; Sem fué el fundador de la familia de Abraham, y por Ismael, hijo del anterior, llegó á unirse á los descendientes de Katan. Después de la dispersión de los habitantes de la torre de Babel, Katan marchó con su familia á la Arabia Central; tanto éstos como su descendencia (todavía tan apasionadamente lo es), debieron ser aficionados al caballo, el que siempre fué montado para la caza y la guerra, y nunca aplicado á trabajos degradantes que lo envilecieran.

Es posible que fuera de esta comarca, de donde los sucesores de Katan, cuando no luchaban entre sí, hacían la guerra á sus vecinos del Norte, entre los que iban los de Sabá cabalgando sus incomparables caballos corredores,

quienes hacían una verdadera fiesta árabe, entrando á sangre y fuego en los apacibles campos de Job, robándole su ganado y matando los criados con el puño de la espada.

Cuando no estaba la guerra á la órden del día, se divertían cazando, unas veces por recreo y otras por necesidad; prefiriendo siempre las carreras de avestruz para probar mejor la resistencia de sus caballos. Así pasaron muchas generaciones; pero en época posterior trasladaron algunos caballos de Arabia á África; fundamento ó base de la raza conocida por «caballos de Sahara», con especial en tiempo de Mahoma.

Posteriormente fué el caballo árabe más conocido, y desde esa época viene representando un papel tan principal é interesante.

Acacia la muerte de Mahoma, fué la Arabia el centro de un poderoso imperio, que no tenía igual en extensión; entonces se propagó el caballo árabe al Este, Norte y Oeste del África, y á Europa, así como otras partes del Asia; llevando sus bondades á mejorar razas degeneradas, á restablecer muchas, pero sin perpetuar en ninguna la pureza de raza, que sólo en su territorio pudieron alcanzar, porque tenían variedad de mezclas que combatir.

Otro hijo de Katan fundó el reino de Stedjaz, en la costa occidental de la Arabia, junto al mar Rojo, que luego llegó á titularse de Yémen: este fué, según parece, el asiento principal del caballo, muchísimos años después del Diluvio; acaso simultáneamente otras familias le llevasen también, y durante cuatro mil años, como hoy, se conservan en su forma más pura devigor y de nobleza, entre un pueblo antiquísimo, nunca perturbado por los embates del mundo exterior.

Aunque antes del Diluvio universal había caballos esparcidos en todas partes del mundo, según debe inferirse, es natural que la pareja que se encerrara en el Arca fuera la más perfecta de su especie; no se dice donde ésta se edificó, sino que cuando llegaron las aguas á los montes de Ararat, allí no se encontraba, é inclina á creer que hubiese sido en sitio más bab.

Entre las más fundadas opiniones por cálculos y conjeturas, ha prevalecido la que parece más probable de todas; y es á saber, que después de la dispersión de Babel, fué encontrado el caballo en la Arabia por Katan y su familia, quienes realmente le poseyeron; luego se propagaron naturalmente por todas partes, con tiempo de sobra, para establecerse en Egipto en la época que primeramente se menciona, durante los días de José.

Otro escritor inglés, Mr. Burchett de Truzo, en *Blaines «Rural Sports»*, se inclina á creer que habiendo poseído la Arabia caballos desde la fecha más temprana del mundo, y hasta en gran número, tiene derecho fundadísimo para que se le proclame y considere el sitio primordial donde existió el caballo, áyes que en ningún otro país; Gibson también la estima, y atribuye su verdadera y genuina patria; es el clima, dice, más favorable para su vigor, aunque no de mucha alzada, y conservar las excelentes cualidades de tan generoso bruto. Niebuhr añade que algunos animales parecen oriundos de la Arabia, porque no son comunes en otras regiones de Levante; además conservan sus primitivos instintos en su estado de perfectibilidad más completo, y se distinguen allí, especialmente por su resistencia y belleza, más que en otras partes, tales como el caballo, el asno y el camello. Y Mr. Gifford Palgrave concluye diciendo que el reino de Oman es célebre por sus camellos, como la Arabia central por sus caballos; y no estaría fuera de lugar establecer la producción del asno en las distantes comarcas del Norte; el camello, á las extremas del Sud, y los caballos, en las centrales de Arabia.

Lo que se dice que el rey Salomón tomó su caballo en Egipto, y el oro y plata de la Arabia, no tiene importancia, porque las comunicaciones entre ambos puntos eran fáciles, no mucha la distancia, y sobre todo, que se sabe tenía trato constante y frecuente comunicación con Egipto; había hasta un comercio establecido de caballos y carros, que fácilmente se trasladaban; un carro costaba 600 siclos de plata (moneda hebrea, de peso de media onza atica), y un caballo, 150. Los reyes de Siria, en cuyo país no estaban entonces generalizados, los adquirieron por la mediación del rey Salomón; como esos caballos se criaron en las extensas llanuras de Rameses, ya fueran descendientes de los caballos de Arabia ó de los que llevó Misraim, habían perdido completamente sus formas elegantes y bellas de perfección, y convirtiéndose en bastos, abultados de vientre, en una palabra, ásperos de carácter y groseros, sólo aplicables al arrastre. Mas Salomón tenía otros caballos. Es probable que los árabes considerasen conveniente, si no absolutamente necesario, de tiempo en tiempo regalar caballos al rey Salomón, si no tenían la obligación de hacerlo como tributo, y lo verificarían con mayor agrado que sucede ahora al Sultan de Constantinopla y al Virey de Egipto, porque miraban á Salomón como pariente, y detestaban y despreciaban á los turcos como aliados.

El dicho de que en el siglo VII tenían los árabes pocos caballos y de ínfimo valor, no lo sostiene la Historia; debe estar fundada esa suposición por no encontrar caballos en el botín después de las victorias. Pero ese hecho tiene fácil explicación; Mahoma luchaba con inmensas dificultades, y sin caballería, ¿cómo había de hacer prisioneros á los que montaban caballos árabes? Pero él disponía de algunos; pues se ha asegurado que él mismo y cinco de los que le acompañaban, se escapaban desde la Meca á Medina montados en caballos; aunque dicen los árabes que sólo uno le siguió y él cabalgaba en camello. En el año segundo de la Hégira leemos que mandó Mahoma un cuerpo de treinta caballos para atacar una caravana que se dirigía á la Meca; y en otra ocasión, también aquel mismo año, de sesenta á ochenta caballos.

En la batalla de Ohod, tercero de la Hégira, se dice tenía Mahoma sólo dos ó tres caballos; pero esa no es una razón para que no hubiera caballos en la Arabia. Koreish le presentó combate con ochocientos hombres, de los cuales doscientos estaban montados. Fué derrotado Mahoma en una carga de caballería que sufrió, mandada por Caleb-Ebn-el-Wallid.

Durante el reinado de Omar, segundo califa, su comandante en jefe Abu-Obeidah, después de la batalla de Yarmuk, que decidió el porvenir de la Siria, en la división del botín se abonaba doble precio por el caballo árabe, respectivamente á razas extranjeras. Esto sucedía en el año XV de la Hégira, después de la muerte de Mahoma; lo que muestra no eran escasos los caballos árabes en el siglo VI y principio del VII, ni tenían escaso valor, no pudiéndose haber establecido, en tan poco tiempo de ser eso cierto, una raza de tan gran importancia y reconocida superioridad como la tuvo el caballo de Arabia Central, único en su género.

Por otra parte, ha dicho el Emir-Abd-el-Kader, que introdujeron el caballo árabe en África, dos tribus eremitas ántes del Islam, que ha sido el fundamento de las que alcanzaron tanta celebridad posteriormente, y se conocieron después los llamados «caballos de Sahara», siendo la familia primitiva, entre ellos, la distinguida con el nombre de Hamiar, sexto descendiente de Katan, y Áfricas, uno de los diez y siete reyes que les sucedieron, de quien África toma el nombre.

Cuando Abraham fué á Egipto no se menciona el caballo; pero se sabe existía en tiempo de José, nieto del patriarca, quien fué quinto descendiente de Taleg, fundador de la familia y hermano de Katan y Hamiar, de quien la mejor raza de caballos árabes toma el nombre.

En el supuesto que Abraham y Hamiar hubieran sido contemporáneos (reinados que distan cerca de doscientos años), se habría facilitado más la entrada del caballo árabe en Egipto. Mas las cosas sucedieron de otro modo; Abraham fué á Egipto mil novecientos dos años próximamente ántes de la Era Cristiana; la vez primera que se hace referencia al caballo en la Biblia, es mil setecientos dos años ántes de J. C.

Sábase por la Sagrada Escritura que existía el caballo en la Arabia, en tiempos muy remotos, demostrándolo así las bellas descripciones que de él se estampan tomadas del libro de Job, obra respetadísima por su remota antigüedad, considerada por muchos como el más antiguo archivo, que escrito en su origen en lengua árabe, trasladaron después al hebreo. Pero ¿en qué época floreció Job, de donde fué, y de qué raza era?

Se le supone habitando tierra de Uz, que rendía culto al Dios verdadero, y sus actos religiosos estaban conformes con los que se ejecutaban en tiempo de Noé. Uz era el nombre de uno de los nietos de Seir el Horita, que floreció ántes de la época de Esaú, y acaso dádole aquella comarca de que Uz formaba parte, y no la conocida por monte Seir, al Norte de la Arabia, terreno tan accesible á los caldeos, como á los de Sabá los árabes del Sud; todo lo que indica la porción de Arabia que ocupaban los hijos de Ismael, desde Avilah á Shur, que está delante de Egipto, conforme se va á Siria, llegando por el lado norte del monte Sinai, al Sud de Babilonia, y Norte también del golfo persa. ¿No pudo Job descender de Ismael y florecer en los días de Abraham? El capítulo XXXIX del libro de Job trata del caballo de guerra. En el versículo 19, hablando de la caza del pájaro de la Arabia (el avestruz), muestra que sólo servía para silla y no para arrastre, como los dedicaban los egipcios y otras naciones.

Por la magnífica descripción en el libro de Job, tan universalmente sentida, del caballo de Arabia, viva fotografía que se imprime en la inteligencia, no queda duda que era natural de la Arabia, y es más que probable no le fuera á Job completamente desconocido.

El pueblo árabe ha existido desde tiempos muy remotos; mientras antiguos reinos desaparecieron, otros se levantaban y caían; el pueblo árabe, fiel á sus tradicionales creencias y costumbres, se halla lo mismo que hace cuatro mil años. ¿No dice eso algo á la inteligencia, para llevar el espíritu á la convicción, de que la sabia omnipotencia, que sólo tales cosas dispone, haya permitido conservar un pueblo, durante tantos siglos, sin notarse variación, ni realmente existía cambio alguno, siguiendo lo preceptuado al salir del Arca, y que el plan trazado, el designio del Supremo Hacedor, de poblar la tierra se viera satisfecho? ¿Qué extraño es, conforme á este orden de ideas, se dirigiera el caballo á Arabia, por su celo y clima, propiamente adaptables á su temperamento, al instinto de su juvenil belleza, vigor y fama, bajo la protección de un pueblo que ha resistido los cambios diversos que ha habido en el mundo, como para preservarlos de deterioro ó degeneración? ¿No es más natural creer que por esta circunstancia se haya conservado el caballo en su mayor pureza de sangre posible, casi en su perfección original; que la opinión también emitida de ser raza mejorada de factores miserables en sus condiciones, como todavía pueden hallarse vagando por las montañas del Asia Central, que muestran escasas cualidades de las verdaderas que debe poseer el caballo?

Prueba inconcusa es de que el caballo, como todos los demás animales (y cosas que á cada paso lo limitado de la inteligencia humana no le es dado comprender), fueron la obra perfecta de la munificencia divina, y no de la pretensión exorbitante de corregir la plana al Sér Supremo, pues desde la creación del Universo no ha ocurrido á nadie producir, por medio de cruces, un león, un tigre ó una pantera mejores que las que habitan las selvas; ni durante cuatro mil años, con los inmensos recursos y superior inteligencia para hacer progresar al mundo, los ingleses, la democrática América, que tan asombrosas concepciones realiza, ni la pensadora Alemania, con su laboriosidad y celo por todo adelanto, ninguna, sin excepción, ha podido copiar al caballo árabe, cuanto más aclimatarlo; tampoco citanse sus caballos como modelo de sufrimiento ni perfección en formas que á éste tanto distingue. El caballo árabe ha servido, sin embargo, para mejorar todas las razas conocidas sobre el planeta que habitamos; donde le llevan presta su vigor, comunica su sangre, que refresca la ajena, limpiándola de impurezas; pues es innegable y fuera de toda duda le estaba reservado su destino regenerador. ¿Y esos beneficios pueden nunca proceder de la obra humana? Numerosísimos son los ejemplos de haber exportado ca-

ballos de la Arabia para todas partes del mundo; pero ninguno puede citarse de haber importado jamás alguno al país desde la dispersión de la torre de Babel.

Los primitivos pobladores de la Arabia, que fueron los hijos de Katan, fundaron imperio edificando ciudades; en tiempos de Moisés poseían los Ismaelitas castillos y plazas fuertes, palacios, ocupando un extenso recinto, de los cuales todavía se conservan algunos. Todos los árabes no son beduinos; de tiempo inmemorial se deslindó completamente la Arabia de las comarcas vecinas; cuando el mar no la divide, la rodean las arenas del desierto, y donde no hay impedimento natural, forman los beduinos un cordón de vigilancia que es lo que hasta ahora ha preservado á su excelente raza caballar, como su independencia, que por ninguna nación fué subyugada.

Se ha dicho que, á pesar de la celebridad que alcanzaron después los caballos persas, hubo pocos, y aún esos inferiores, hasta la época de Ciro, quien estimuló su desenvolvimiento. Es muy probable que hiciera Ciro uso de la pura sangre árabe con aquel objeto, cuyos factores sirvieran de base á establecer la reputación que tuvieron, lo mismo que siglos después hicieron la de los ingleses.

En el reinado de Neriglissar, rey de Babilonia, declarada la guerra entre babilonios y persas, Neriglissar iba al frente de veinte mil caballos y proporcionada infantería; de ellos mandaba el árabe Mazogdas diez mil, como contingente de uno de sus aliados, quienes fueron vencidos por Ciro; es posible que al conquistador llamasen la atención los caballos árabes del contingente y cayeran algunos en su poder. Puede la Arabia haber surtido de caballos á Babilonia; aunque sin duda alguna degeneraron; pues, según dicen, los dedicaron al arrastre. Sobre diez y ocho años después, Ciro sitió y tomó á Babilonia, circunstancia que le facilitó la entrada en la Persia, además de las comunicaciones que abrió con los árabes.

Está conforme la Historia en suponer que fué el medio en aquel tiempo para que pasaran los caballos de la Arabia á la Palestina, para luego introducirlos en la India. De otro modo, es posible que Jonabab fuera el mercader que se encargara de proveer de caballos árabes la corte de Joram y oficiales de su ejército. En los días de Jacob, el comercio de Egipto se formó de sectas de distintas denominaciones, pero asociadas entre sí, union que continuaron sus descendientes, teniendo ocasión frecuente de comunicarse con los árabes y adquirir fácilmente sus caballos.

Queda la duda de si Egipto desenvolvió su cría de caballos del árabe importado por Mizzaim, ó los que llevaron después, efecto de este comercio; de todos modos, es evidente que aquella tierra embastece al caballo de suerte que sólo se aplican al tiro; atribuyéndole al rey Salomón la compra de ellos para engancharlos, y que los pidió á Egipto por ser más á propósito para ese objeto.

Resumiendo, para mejor inteligencia del asunto en el supuesto, ó admitiendo que hubiera otras castas, ó más bien, que haya sido el caballo domesticado por las distintas razas que poblaron al mundo; ó si el caballo después del Diluvio volvió á la Arabia, y desde allí se distribuyó en toda la superficie de la tierra, necesariamente hay que conocer las causas que puedan haber contribuido á la degeneración de la especie fuera de su país.

Atribuyendo unos á aplicarlos al arrastre, á la carga, á negligencia también, y sus efectos, con especialidad en climas fríos, húmedos, que no están conformes con la ley de su naturaleza, malas mezclas de especies extrañas, como son el garañón y otros.

De todas las naciones del mundo, sólo los árabes han conservado el caballo para silla, á lo que parece fué destinado; algunas naciones antiguas lo aplicaban indistintamente á montar y tiro; siendo tan natural que el abuso de sus fuerzas de otra suerte utilizadas, y la carencia de alimento, mal trato, perdieran en su fortaleza muscular, estrechándose los huesos y tomando formas más adecuadas al ganado de carne, cambiasen completamente la manera de ser. En los países fríos, húmedos, descuidados y hambrientos, toma mala forma, es pequeño y se arruina fácilmente.

En clima frío, seco, como las montañas del Asia Central, orillas de la Persia, vagando libremente por aquellos montes, aunque tengan poca alzada y mala forma, no obstante conservan su vigor y sufrimiento de origen primitivo, densidad en los huesos, nervio y solidez en su constitución.

Blaine's «Rural Sports» viene en nuestro auxilio apoyando la principal causa á que atribuimos la decadencia de la raza de caballos española; tratándose de las peores mezclas y cruces que pueden intentarse, cita el siguiente ejemplo: «Cubierta una yegua de pura sangre inglesa por un *cua-gas* (1), lo fué el siguiente año por caballo de su casta, y el producto de éste resultó con la forma y muchas cualidades distintivas de la raza híbrida, como, por ejemplo, la cabeza grande, orejas largas, rayas en las extremidades, pezuña estrecha é instintos muy parecidos á la mula.» No admitimos tan en absoluto el caso, supuesto que si el factor es potente, imprime sus formas, aunque resulte algo degenerada en un principio.

Insiste por conclusión en la antigüedad del caballo árabe; pues en la hipótesis que proceda de la pareja más perfecta elegida y destinada á poblar el universo, si bien componiéndose éste de diversas latitudes, guiados también los habitantes en el movimiento general por los intereses materiales, cada uno ha aplicado el caballo, según su distinto punto de vista, á la satisfacción de sus necesidades, por la teoría del doctor Quesnay, que todo lo que el hombre posee trae origen de la naturaleza, que, abandonada á sí misma, de donde se surten todas las artes, nunca hubiera salido el hombre del estado miserable en que viven todavía las comarcas donde la cultura no ha penetrado, como sucede á esa parte de la Arabia; porque tal es el espíritu de tradición en ese pueblo excepcional, que á cada paso se reconocen las costumbres de los Mongrebinos; las de sus antepasados, los Nedjes, después de tantos siglos como

(1) Caballo salvaje del Cabo de Buena-Esperanza.

hace están sumidos en el caos primitivo. En todo esto hay un motivo inagotable de profundas meditaciones. ¿No es admirable, en efecto, ver á un pueblo diseminado en vastas regiones, desde el golfo pérsico al Océano, sin vías de comunicación, sin imprenta, sin telégrafo, sin ninguno de los medios de civilización moderna, y que, á pesar de eso, habla la misma lengua, obedece la propia ley, y conserva por una simple tradición, también como pudiéramos hacerlo nosotros, por medio de los libros, los usos, las costumbres y hasta los preceptos de sus padres? Es un hecho admirable que llama la atención; pero precisamente por esas causas conservan la pureza de costumbres, y la de sangre en sus caballos.

Para las personas sensatas por excusado tenemos explicar con más claridad nuestro pensamiento, porque se deja traslucir con poco que en las palabras que usamos se fije la atención y se trate de descubrir su verdadero sentido. Elementos de grandeza hay sin duda en nuestro suelo, que los árabes por espacio de tantos siglos formaron, y los naturales no han sabido conservar, y muchísimo menos fomentar. De los morales, copia existen en las tradiciones históricas que nuestros antepasados mucho, muchísimo nos dejaron que imitar; si bien no conviene perder de vista la índole del siglo y seguir la corriente de las ideas actuales, escogiendo, por supuesto, las legítimas y aceptables, y dejando las erróneas, que son la cizaña que brota de la tierra al par del trigo y otras sustancias alimenticias.

Lo que nos conviene es sustituir á la preocupación de la vanidad el vivo deseo de ponernos al nivel de los que van delante, y esperar los epítetos favorables por nuestros hechos y no por insulsas y vanas declamaciones.

Otro día proseguiremos la tarea hoy comenzada.

EDUARDO CÓSTELLO.

LA FARSA

EN LA COMPRA-VENTA DE CABALLOS.

TIPOS GENERALES.

El gitano ó chalan.

(Continuación.)

ARTÍCULO III.

Concluida lo más brevemente posible y á grandes rasgos la escuela de la doma del caballo, exclusiva del gitano ó tratante, señalaremos en este tercer artículo lo que, según mi pobre opinión, deberán poner en práctica los compradores que no sean muy experimentados en este embaucador comercio.

Bien puede asegurarse que la inteligencia es poca siempre para comprar caballos; nunca se sabe lo bastante.

En razón á la brevedad, nos vemos obligados á omitir cosas muy curiosas, por cierto, que hemos visto en muchas ferias. Pero cumple á nuestro deber decir francamente que, por punto general, el resultado es que el comprador sale constantemente engañado, y el que vende sabe lo que vende.

Recomendamos á nuestros lectores, por si alguna vez compran caballo, lo hagan contrasentando la amabilidad y finura en basto del vendedor con la suya. El gitano es un hombre razonable y decente en su arte; no hay motivo para apostrofarlo: entre los que venden no nos engaña más que otro alguno el de sombrero redondo; pantalón ajustado y vara; y aunque así sucediera, tendríamos que considerar que es su oficio. Más dignos de crítica son aquellos que, no vistiendo el indicado traje, nos engañan también, aunque con más elegancia, lo que ciertamente no deja de sorprendernos.

El comercio lo trae consigo, y no hay que darle vueltas, este mal es irremediable.

La ley costumbre lo manda así: acatemos la ley.

Puede el comprador fijarse en las observaciones siguientes al comprar un caballo:

¿De qué medios se vale el vendedor para engañar al comprador? Envolviendo con amabilidad su intención en la seguridad de engañarlo. En la prueba del caballo es evidente que lo ha de montar y manejar como necesita para llegar á su objeto, y como no debe para el del comprador.

¿Qué debemos hacer para evitarlo? Envolver de la misma manera por nuestra parte con la mayor amabilidad la desconfianza que nos inspira; destapar nuestros oídos para que las corrientes pasen con facilidad, haciendo probar el caballo, llevándolo y mandándolo en sentido inverso á como el vendedor lo mandó; y no sólo no será fácil, sino casi imposible que por este camino salgamos engañados.

Propongamos un hecho práctico como ejemplo: el vendedor, suponiendo que su caballo no está montado, dispone que lo paseen de mano; es tan imposible que al salir no le despidan con la fusta, como tocar con las manos al cielo; siempre lo hacen salir al trote, después al galope con su repelón indispensable; pues bien, el comprador debe decir á su criado que tome el caballo y lo lleve al paso y que sea al tranco.

El caballo está montado, y el vendedor lo pasea á su antojo y le pide cuantos manejos ha de hacer bien. El comprador debe observar lo que aquél hiciere; probablemente lo habrá llevado colgado, encolado alto para que no tropiece ni dé falsetes; le habrá pedido vueltas en pirueta alta y baja, generalmente á una mano, ó por lo ménos, más á la una que á la otra; lo habrá trotado poco y lo habrá galopado ménos; le habrá pedido paradas en firme y algún repelón de riguroso reglamento; además el caballo llevará cadenilla de perrillo; el jinete en la prueba conducirá al animal lejos del comprador, buscando mejor punto de perspectiva, ó para darle algunas leccioncitas de vara ó espuela sin que se notara.

El comprador tiene derecho á repetir la prueba, y por lo tanto, empezará por aflojar la cadenilla un punto, y en-

cargará al jinete que lo pasee sin apoyo en las riendas y al paso de tranco; probablemente tropezará, ó al ménos tomará ó levantará mucha tierra con las lumbres de los cascos de las manos, ó bien dará algunos falsetes. Los tres defectos son á cual peores: el 1.º indica que es caballo, que naturalmente pisa mal, gastado ó relajado; el 2.º, que le han atropellado en el castellano alto, y ha perdido sus fuerzas y tiempos de sosten; y del 3.º se deduce, con mucha probabilidad, que en la doma lo hayan relajado de las espaldas, y esta clase de relajaciones parciales duran tanto como la vida del animal.

Es preciso tener presente que el entable de los caballos no estriba sólo en que el cuello esté duro y poco flexible, sino que las más veces consiste en que el animal se hace el entablado por oponer resistencia al abuso de las riendas directas. Este defecto tarda en quitarse si se ha de mandar el caballo con ayudas y combinación descuidadas; por lo tanto, la tabla de salvación del tratante es volver al animal siempre en piruetas. Según indicamos ya, las vueltas fijándose las caderas son más fáciles de hacer á la mano del defecto, pues el caballo, haciéndose una tabla, vuelve rápidamente girando sobre un pié. El comprador en este caso deberá encargarle que las dé á la mano contraria, y como, por ejemplo, esté duro á la derecha no volverá á la izquierda, y viceversa, y si vuelve, no será en pirueta alta y si muy mal en la baja.

El chalan ó vendedor habrá pedido alguna parada en firme, y de seguro le saldrá ajustada y bien; mándesele parar por tres ó cuatro veces, sin que ayude con las piernas, es decir, sin que el jinete se las aproxime, y como el caballo no esté embridado, á la segunda ó tercera parada indudablemente sacará el pico.

Al pasear al caballo debemos observar qué cadera vierte á la derecha ó á la izquierda, ó si inclina la cabeza más á un lado que á otro; en cuyo caso, puesto que el vendedor quiso lucirse pidiendo piruetas altas, debe castigarse con sus mismas armas y será lo más justo; para ello insistiremos en que las pida cuando se le mande; saldrá adelante y en el momento que el defecto de llevar la cadera á la derecha ó á la izquierda esté más pronunciado, se le exige que haga la pirueta á aquella mano; el hecho responderá de nuestra observación.

Ocurre con frecuencia que no atiende el chalan á las advertencias que se le hacen sobre la manera de conducir al caballo, haciéndose el desentendido; en este caso queda el recurso de hacerlo montar por persona de confianza.

Las actitudes en que el chalan coloca á sus caballos son varias, generalmente inestables. Son actitudes engañosas, pero con poca inteligencia que se tenga se puede comprometer en la prueba al más sobresaliente jinete.

El comprador que se enamora de las actitudes que toma un caballo montado por el vendedor, enseñado en este equilibrio, debe tener presente que si desea verlo otra vez en aquella actitud, que no es más que apariencia, se hace indispensable que use de los mismos medios que el chalan, y aún así y todo le será difícil conseguirlo.

Muchas veces el caballo que presentan llena aparentemente nuestros deseos, lo estimamos de genio, gracioso, creemos se vuelve muy bien y pisa firme, y sin embargo, es más que probable que le falten la mayor parte de estas cualidades.

Mientras dura la prueba del animal debemos manifestar que el caballo nos gusta, que se mueve bien, y sobre todo, que envidiamos la mano que lo lleva y que es de buena casta, aunque sea cunero; que creemos que gustará á quien lo encargó; siempre los caballos deben comprarse como por encargo.

El vendedor nos oye con gusto las alabanzas que le dirigimos, y sin gusto lo del encargo; pero de todos modos, ya le somos simpáticos, y esto hemos ganado.

Debe á todo trance hacerse la primera y la segunda prueba por el chalan ó vendedor; la primera á su gusto y la segunda al nuestro, porque si después de la primera se nos ocurre montarlo, puede originarse un altercado sobre quien es más ó ménos inteligente.

Estos dos últimos consejos no los olvide el comprador. Con el de comprar el caballo por encargo, estará siempre á cubierto de si gustará ó no el precio, el pelo, la alzada, el mucho ó poco genio, la cabeza grande ó chica, etc. etc. Con el de que, montado el caballo por el vendedor, se haga la segunda prueba á nuestro gusto, le obligamos á que el mismo nos enseñe los defectos de su montura, que encubrió ó ocultó en la primera prueba que hizo á su placer.

A pesar de todas estas advertencias, querido lector, el comprador saldrá siempre engañado en calidad ó cantidad; esta última es indiferente como la calidad sea buena. ¡Sabe mucho un gitano!

(Se continuará.)

SENÉN.

NEWMARKET.

Newmarket será siempre la metrópoli del turf inglés. Para tener una idea de la animación que reina en aquel pueblecito durante el tiempo de carreras, es preciso verlo, pues la descripción no da sino una idea muy débil. Nada más curioso que ver aquellas calles mal empedradas, rodeadas de casas bajas de ladrillo invadidas por un flujo de *turfmen* de todas clases. Las *public houses* se ven llenas; una multitud de esos tipos que se encuentran en Inglaterra en todas las carreras, que asisten á todas las reuniones sin tener con que comprarse una camisa, llenan la sala comun, bebiendo cerveza, discutiendo ruidosamente sobre las reuniones pasadas y dando sus opiniones sobre las próximas. En los sitios de reunión de un orden más elevado, los *clubmen* y los miembros del Tatterstall, con guantes y flores en el ojal de la levita, preparan sus baterías para las carreras de la semana, y se ven lores con fortunas de príncipes, cuyo orgullo se rebelaría á la idea de un trabajo cualquiera, devanarse los sesos y sumar cifras ni más ni

ménos que un simple escribiente para restablecer el equilibrio de su *betting-book*. Por la noche, en los *betting-rooms* se hacen vastas operaciones, y merece pasar allí un par de horas sólo por ver allí reunidas todas las celebridades del turf británico. También se deben visitar las cuerdas de preparación que hay en Newmarket, en las que reina gran actividad, y todo se hace con la regularidad de un cuartel.

Newmarket es la ciudad del sport por excelencia; y no se vive ni se va allí sino por y para el turf.

El verdadero Sportman prefiere Newmarket á Epsom Ascot, Goodwood y Doncaster, pues en aquél, donde todo respira el sport, se encuentra en su centro. Allí, más que en ninguna otra parte, se percibe cómo los ingleses miran como un sacerdocio su gran institución nacional; el sport es para ellos un negocio grave y no una distracción; van al sitio de las carreras como si fueran á la Bolsa.

La Houghton-Meeting en que se corre el Cambridgeshire, es la última reunión de carreras sin obstáculos del año; así han querido que sea excepcionalmente brillante, el bouquet, por decirlo así, de los fuegos artificiales. Las carreras duran toda la semana, y los events importantes se suceden rápidamente. El lunes estaba lleno de gente, y al medio día la multitud se dirigía á la pista; pronto se llenaron las tribunas, y en el Ring hay una animación extraordinaria: las carreras del lunes fueron muy interesantes, y el martes, día del Cambridgeshire, la concurrencia era enorme. La especulación fue muy viva, y en ménos de un cuarto de hora se hicieron 400 á 600.000 libras esterlinas de operaciones. *Jongleur* y *Gladiador* fueron los victoriosos, y el Ring inglés perdió cerca de dos millones de francos por la victoria de los dos campeones franceses, pues el Conde Juigné y sus amigos habían sostenido el crack con fuertes sumas.

El caballo Hampton ha sido comprado en subasta por Lord Ellermore en 7.200 guineas, y Mr. Naylor pagó 2.500 por *Foremnum*, de 4 años.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy Sr. mio: Ruego á V. inserte en el próximo número de EL CAMPO la siguiente consulta:

¿El residuo de la aceituna elaborada es bueno para beneficiar los mismos olivos de que se cogió aquélla? En el caso de ser un abono este despojo ¿en qué proporción y de qué suerte convendría más emplearlo? ¿qué calidad de tierras le aprovecharían mejor?

Preguntas son éstas que será fácil contestar, ya por los ilustrados redactores de EL CAMPO, ya por su no ménos ilustrados suscritores, de cuya amabilidad se guarda la apetecida respuesta, por la que anticipadamente envía el interesado la expresión de su gratitud.

Jaén, Noviembre de 1877.

F. P.

CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

REUNION DE OTOÑO DE 1877.

Con un tiempo delicioso y una numerosa y escogida concurrencia se han verificado, en los días 30 de Octubre y 1.º de Noviembre, las dos reuniones anunciadas.

PRIMER DIA.—30 DE OCTUBRE.

Spanish Maiden.—Para caballos criados en España que no hayan ganado premio.—*Matricula*, 300 rs.—*Distancia*, milla y media.

Renardo	de 3 años,	9'7	del Mayor Morgan	1
El Duque	cerrado,	11'7	de Mr. S. Mostyn	2
Bailiff	»	10'7	» » Heygate	3
Whiskey	de 3 años,	9'7	» » Shott	0
King Tom	»	10'7	» » W. V. Dickinson	0

El Duque y Renardo corrieron juntos toda la carrera, ganando Renardo por casi dos cuerpos.

Regimental Race.—Media milla.

Bashful Boy	del cap. Hukelinson	10'12	1
Dervish	del coronel Tupper	»	2
Tetuan	de Mr. Thorola	»	3

Bashful Boy salió á la cabeza y la conservó, ganando á Tetuan por un cuello.

Omnium.—Para toda clase de caballos criados en España y para árabes y extranjeros.—*Distancia*, milla y media.

Prince Charlie	10'3	de Mr. De la Rue	0
Bonito	6 años, 11'0	» » H. Archdale	1
Rush	5 » 9'12	» » Larios	3
Soudan	» 10'3	» » Lord Somerset	2

Prince Charlie se puso á la cabeza y ganó.

Gibraltar Stakes.—Handicap, para toda clase de caballos, excepto ingleses.—*Matricula*, 200 rs.

Riff	4 años, 10'5	de Mr. F. Schott	1
Gladiador	5 » 9'12	» » Haygate	2
Prince Charlie	» 12'6	» » de la Rue	3
Soudan	» 12'6	» » Lord Somerset	0
Prince George	6 años, 10'3	» » F. Rutledge	0

Riff y Gladiador fueron casi juntos, el segundo delante, pero luego adelantó Riff y ganó por medio cuerpo.

La invencion del Sr. Reinoso es de grandísima oportuni-
dad en las actuales circunstancias, en que Cataluña, Caste-
llon y principalmente Valencia están haciendo plantacio-

nes de muchísima consideracion é importancia del fruto en cuestion, y la máquina que nos ocupa produce un 14 por 100 más de jugo que las conocidas hasta hoy.

Se ha hecho recientemente un curioso descubrimiento tocante á las abejas. Existe una flor, la *tritoma uaria*, cuya corola queda abierta por la mañana y se cierra al mediodía. Si una abeja se encuentra en esta flor en el momento en que empieza el sueño de la planta, queda infaliblemente prisionera. Un apicultor inglés ha encontrado cientos de abejas así aprisionadas y muertas por esta encarnelacion floral.

El día de Todos los Santos, en los castillos, así como en las cabañas del país de Gales, de Escocia y de los condados del Norte de Inglaterra, los jóvenes celebran esta fiesta haciendo revivir toda clase de supersticiones poéticas.

El año pasado, un huésped de una *mansion* de Cumberland vió la noche de los Santos que las jóvenes de la casa traían avellanas y las echaban solemnemente en el fuego de las chimeneas. La avellana humeaba y la joven *miss* que la había echado suspiraba y se volvía hacia su novio, le lanzaba una mirada severa y le hacía una mueca.

Otra se inflamaba en cuanto salía de las manos de otra *miss*, y entonces era una tierna mirada, una adorable sonrisa la que enviaba al gentleman que estaba á su lado.

Parece que si la avellana humea, es señal de ser engañada; si se inflama en seguida, de ser siempre amada.

Este invierno habrá grandes cacerías de zorras en Nortampton, donde la emperatriz Elisabeth de Austria ha alquilado una posesion. La Reina de Nápoles, el Duque de Nemours y el de Alençon, su hijo, casado con la hermana de la Emperatriz y de la Reina de Nápoles, llegarán pronto á Nortampton.

En un periódico extranjero leemos el siguiente método de plantar patatas:

«Puestas en la tierra, y no enterradas como en una zanja, se cubren de una ligera capa de tierra con una azada ú otro instrumento. Colocadas en estas excelentes condiciones de aereacion, no tarda en atravesar sin dificultad la capa de tierra vegetal que la rodea, que permite al cabo de algunos días rodearla de tierra alrededor del tallo, lo que acelera su crecimiento y maduracion. De esta manera madura más pronto y produce mucho más. Siendo originaria de un país más cálido que el nuestro, necesita aire y calor para desarrollarse en buenas condiciones, y la tierra que la rodea no debe considerarse sino como un apoyo en medio del que debe circular la mayor cantidad de aire y calor posible. Poner la patata en una zanja fria, compacta y húmeda, es contrariar, retardar su crecimiento, reducir considerablemente su produccion y someterla voluntariamente á las influencias de la enfermedad de que está atacada hace un cuarto de siglo.

Los periódicos hortícolas hablan hace algun tiempo de ciertos tiestos fabricados con tierra de jardín mezclada con estiércol de vaca, inventados por los hermanos Eltholz, jardineros daneses, que son excelentes para el cultivo de esquejes durante el invierno. Cuando llega la primavera se trasplantan las plantas con los tiestos, en estufa ó en la tierra, segun los casos. Al cabo de algunos días, la lluvia y la humedad descomponen el tiesto, cuya materia proporciona un abono conveniente á la planta. Estos tiestos se hacen en otoño ó en invierno por medio de un molde de madera ó hierro, á travérs de un varilla que sirve para hacer el agujero del fondo; dejándolo secar uno ó dos días queda bastante duro.

Para entrar en la Exposición universal de 1878 en París, se ha abandonado el uso de los *tourniquets* que en la última habia. El precio de las entradas diarias se percibirá por medio de *tickets* impresos en el Banco de Francia, bajo la vigilancia del Ministro de Hacienda. Se venderán éstos *tickets* en las expendedorías de tabacos y en las oficinas de correos y telégrafos. Las compañías de ferro-carriles y empresas de carruajes, vapores y vendedores de periódicos tambien podrán venderlos. Ademas habrá abonos por 100 francos por persona, por todo el tiempo de la Exposición, que darán derecho á entrar no sólo á las horas de admision pública, sino á las reservadas para los estudios en el palacio del Campo de Marte y en todos los agregados de la Exposición, particularmente en la exposicion especial de animales.

Mr. Charles Hallock, director del periódico *Forest and Stream* de New-York, acaba de publicar un magnifico libro de caza y pesca, que pronto estará traducido en todas las lenguas, titulado *La Gaceta y guía general de los sportmen*. Es un libro muy curioso y de gran instruccion para los aficionados al sport.

Hemos recibido el cuaderno 3.º y 4.º de los *Elementos de Agricultura*, por D. Luis de Frades, obra de texto en varios institutos y llena de conocimientos interesantes en la materia.

En el Mediodía de Francia ha causado gran alegría ver que algunas viñas atacadas de la *phylloxera*, y que no producian nada hace dos años, han vuelto á echar sarmientos que han dado cosechas regulares. Un viticultor que poseía una gran viña, enteramente dañada por el insecto hacia algunos años, habia empezado á arrancarla. Este año la viña ha vuelto á la vida y ha dado una buena vendimia. En fin, se observa que en el Mediodía el *phylloxera* que ataca las viñas produce destrozos mucho menos graves que en los años 1874 y 75.

El Ministro de Agricultura ha vuelto á prohibir que entren en Francia ganados de Alemania, Austria y Rusia por haber recrudecido la peste bovina que ha invadido ya las provincias del Rhin.

Para conservar las uvas con algodón se dejan los racimos en la cepa todo el más tiempo posible, hasta los primeros frios, con tal que las heladas sean ligeras; se cortan entonces, despues de haberles quitado con las tijeras los granos dañados, y se dejan por unos dias en una habitacion fria. Entonces se embalan entre capas de algodón comun en cajas de haja de lata que se cierran herméticamente, y se les pone lacre en la tapa. Así se conservan hasta Abril.

La recoleccion de capullos de seda en Francia este año se calcula en 10 millones de kilogramos. En 1876 fué de 2.396.385.

Algunos miembros del club Olímpic de Bay-Shore (Long Island) salieron en el yacht *Asten* para dar un paseo cerca de Frie-Island, y fueron testigos, á tres millas del faro de esta isla, de un tenaz combate entre un pez-espada y un tiburón. La lucha era en la superficie del agua, que estaba roja en una extension de muchos metros de sangre del tiburón, en el abdomen del que el pez-espada habia introducido su arma. El yacht se acercó casi hasta tocarlos, y Mr. Jhon Smith arponeó el tiburón, que se sumergió enseguida, arrastrando al pez-espada sujeto á él. La sacudida hizo caer al agua á Mr. Smith y Walter Fleming, que tenían la cuerda del arpon. Sus camaradas tuvieron un momento de terrible ansiedad, pues vieron aparecer el pez que habia abandonado al tiburón, pero éste volvió á subir á la superficie y el combate volvió á empezar con nuevo furor, mientras que subian á bordo á Mr. Smith y Fleming sanos y salvos. El duelo terminó con la muerte del tiburón, y cuando su cuerpo se volvió, se vió que su antagonista le habia abierto el vientre.

Hace dias se pescó á poca distancia de Fecamp un pescado fenomenal que provocó la curiosidad de los habitantes del país. Era un pescado de formas particulares. Los naturalistas le han dado el nombre de *tetrodon-lune*, pues el conjunto puede compararse á un disco, y la superficie, casi circular, presenta el brillo blanquecino de la luz de la luna. Habita no solamente el Mediterráneo, sino el Océano, donde lo han pescado en todas las latitudes, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta la extremidad septentrional del mar del Norte. Es una especie muy fosfórica. El *tetrodon-lune* pesa hasta 500 libras.

Segun el *Board of trade* la superficie cultivada en Inglaterra, país de Gales y Escocia en 1866 á 1876 ha aumentado en 160.000 acres (64.736 hectáreas), siendo de notar que coincide con esta época el desarrollo de las vías férreas, el aumento considerable de construcciones de todas clases y la extension de las ciudades á expensas de los campos que las rodean.

Hé aquí la superficie que ocupa en la Gran Bretaña algunos artículos y número de cabezas de ganado:

Trigo.....	1.267.000 hectáreas.
Cebada.....	967.000 »
Avena.....	1.102.000 »
Forrajes.....	1.798.000 »
Bueyes y vacas.....	3.697.933 cabezas.
Carneros.....	28.161.164 »
Puercos.....	2.498.728 »

El desarrollo de la plantacion de caña de azúcar en las provincias de Valencia y Castellon, es cada dia más importante.

Este nuevo elemento de riqueza produce tan excelentes resultados, que son ya muchas las compañías que se han organizado para el establecimiento de ingenios y explotacion de la industria azucarera.

Se ha reunido el Consejo de Agricultura en el Ministerio de Fomento, ocupándose de varios expedientes, siendo objeto de atencion preferente el relativo á la pesca del salmón desde el Miño al Bidasoa, habiéndose acordado que se abra una informacion con arreglo á un interrogatorio que se ha presentado y aprobado. Se han resuelto despues las consultas hechas por varios ayuntamientos de Asturias respecto al periodo de la veda y al uso de las máquinas salmoneas, siendo el ponente el Sr. Nava y Caveda.

Cada año toman más extension en los pueblos inmediatos á la costa el cultivo de uvas para mesa. En especial en el término de Sagunto y en los de los pueblos que forman sus valles, se cosechan ya en crecidísima cantidad las variedades más tempranas y mas tardías de uvas para el mercado, dando lugar á embarques de mucha consideracion, y trasportándose en cantidades crecidas á Madrid, Barcelona y otros puntos de consumo. El buen resultado obtenido anima á los cultivadores de otros puntos, con lo que esta produccion se va extendiendo desde Valencia hasta la Plana de Castellon.

En vista del buen éxito alcanzado hasta ahora, se espera que la apertura del ferro-carril de Girona á la frontera francesa, facilitando notablemente los envíos á París y grandes ciudades de Francia, hará tomar grande extension al cultivo de las uvas de mesa, con ventaja de otras producciones.

En los distritos vinícolas de Portugal, con ligeras excepciones, la cosecha se presenta superior, y en algunos puntos no abundante. Las últimas lluvias causaron mucho daño y se han podrido muchos frutos. En la isla de la Madera tambien ha habido bastante pérdida. Los higos de Algarve cayeron muchos de resultados de las lluvias, y se calcula que sólo en Lagos esta pérdida sube á 100 contos de reis.

La isla de Jersey posee una raza bovina de una fecundidad en manteca excepcional, que se debe en parte al clima de la isla y los cuidados que los criadores tienen con las vacas. Es muy difícil procurarse una, aun á precio de oro, pues no les gusta exportar los animales de su preciosa raza.

Sólo la reina de Inglaterra ha podido obtener este favor. Su vaquería de Windsor está llena de las de esta raza.

En Inglaterra se consumen 67 millones de hectólitros de trigo, y como la cosecha ha sido sólo de 28 á 29 millones, necesita 38 millones del extranjero. Como toda la Europa occidental, excepto en España, hay déficit, tendrá que llevarlo de América si continúa la guerra de Oriente.

El programa del Tiro de pichon de Niza y Mónaco acaba de publicarse. Empezarán las reuniones el 22 de Diciembre hasta el 21 de Enero, en que habrá concursos internacionales, importando 35.000 francos los premios sin las entradas, y concluirán con el gran premio de *Cloître* en Abril.

Remedio para andar sin fatiga y sin incomodidad en el campo. Se mezclan y se hacen hervir en una vasija de tierra 125 gramos de cera amarilla, la misma cantidad de sebo de carnero, 5 gramos de resina y medio litro de aceite de clavellina. Cuando la mezcla está aún tibia, se extiende con una brocha ó pincel una capa bastante espesa sobre el calzado, que debe estar bien seco. Como la impermeabilidad completa puede tener inconvenientes, conviene dar el baño solamente á las suelas y á los lados del calzado, que son las partes más expuestas á la humedad.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Modestos túmulos se levantaban en la mañana del 8 de Noviembre en la iglesia de San Antonio del Prado y en la parroquia de San Sebastian.

Al pié de ellos oraban algunas damas distinguidas, y todos los sacerdotes vestían luto y acercarse al altar para celebrar el Santo Sacrificio aquel día consagrado á la memoria de una princesa esclarecida de doña Maria Victoria, reina que fué de España.

Nunca han de faltarle entre nosotros la admiracion y el respeto que la memoria de sus virtudes merece. Fué reina, y no lo recuerda sangrienta huella, á habia bandera donde su nombre sirviese de lema á ruda contienda. Un hospital donde la ciencia repite los milagros de devolver vista á los ciegos, y un asilo donde pobres niños encuentran abrigo para el aterido cuerpo, é instruccion para el infantil espíritu, son la huella que aquí dejaron, é su corta estancia, sus benditos pasos.

De ella puede decirse lo que de otra reina de España, ilustre tambien por las bondades de su alma, dijo en preciosos versos Nicasio Gallego:

No prestado esplendor, lumbré más pura,
Séquito de virtudes la acompaña,
Y sólo el bueno, el piadoso, el justo,
Es en la tumba el grande y el augusto.

No rendir un tributo á su memoria en los momentos en que las campanas doblan en el aniversario de su muerte, dejaria de ser ingratitud para llegar á villanía.

Siempre, mientras latán hidalgos pechos en España, habrá alabanzas para sus virtudes, bendiciones para su recuerdo y cristianas oraciones para su alma.

La última sorpresa del buen tiempo, manifestada en los tibios días del otoño que acaban de pasar, ha desaparecido. A los esplendores del sol suceden las tristezas de la niebla. Madrid se viste por un poco de tiempo á la inglesa.

Las hojas que más se resistieron á caer de los árboles, creyendo, insensatas, que sería eterna la bonanza, alfombran ya, como sus compañeras, los suelos en cumplimiento de la inexorable ley á que fueron condenadas al brotar lozanas en los perfumados días de la primavera.

El frio, que sin duda se habia detenido hasta ahora en la vendimia, llega con más fuerza.

Sus embajadores han sido Retes y Echevarría, que dejaron helados al público la noche del estreno del *Frontero de Bueza*.

La embajada de Portugal ha sido la que ha inaugurado este año las fiestas de los salones con la que dispuso el último día del pasado Octubre para celebrar el cumpleaños del rey D. Luis I, el distinguido traductor de Shakespeare.

Los bailes de las embajadas tienen una fisonomía especial, característica, que no se confunde con la de los que se celebran en las casas particulares.

Salones neutrales que la espléndida galantería del representante de una nacion amiga abre, en ellos se confunden los que viven en círculos separados. Se estrechan distancias y se deponen rivalidades.

No hay en nuestra sociedad las barreras que en Francia, por ejemplo, separan al Faubourg de Saint Germain de la Chaussée de Antin y de los Campos Eliseos; pero si algunas preocupaciones existen, desaparecen en las recepciones de las embajadas.

Los hombres políticos y de letras demasiado encariñados con el círculo y con el Ateneo, los dejan con menos molestia por acudir á casa de un embajador que por asistir á otras fiestas, y todo esto contribuye á formar el aspecto especial de los saraos de los diplomáticos extranjeros.

El de los condes de Balbom fué brillante. Le precedió un espléndido banquete oficial, en que se brindó por los pueblos hermanos con sus vinos nacionales el Oporto y el Jerez, casi por los rayos de un mismo sol sazonados.

No se habian todavía levantado los comensales del banquete, cuando la Condesa recibia en los salones á los que acudian al baile. Ricamente ataviada con un vestido blanco, al que daban severa elegancia adornos de terciopelo negro, acogia á todos con amable sonrisa. Su preciosa hija la acompañaba envuelta en flotantes pliegues de gasa blanca adornada con flecos azules, y bien pronto en torno de las dos formaron animados grupos elegantes y distinguidas damas y encantadoras niñas, encanto y regocijo de los salones.

Allí estaba la que es hace tiempo reina de ellos, la Duquesa de la Torre, elegante como siempre, y como siempre hermosa. Magníficos encajes escondían su delicado dibujo sobre el fondo azul pálido de su vestido. Con ella entró su hija Concha, luciendo los mismos colores que su madre, pero sustituyendo con las gasas, más propias de su juvenil belleza, la rica ostentación de los encajes. Sol que brilla en todo su esplendor la una, y aurora que comienza a sonreír la otra, las dos despiertan la admiración que hacía todo lo bello siente instintivamente el alma.

Casi materialmente cubierta de espléndidos brillantes, que en hombros, cabeza y cuello esparcían sus fulgores, arrastrando con lentitud la extensa cola de rico traje de seda color de rosa, en los escasos trechos que dejaban lucir encajes con profusión sobrepuestos, atravesaba la Duquesa de Santofia los salones, del brazo de su esposo, que en la llave de gentil-hombre, en los botones de la pechera y en las placas del pecho llevaba no sé el producto de cuántos empréstitos.

Bien pronto los incitantes acordes del vals sonaron en el salón amarillo, y se confundieron en rápidas vueltas las parejas.

Allí estaban Pepita Sandoval, la preciosa hermana de la señora del Secretario de la Presidencia, resaltando su hermosura con los blancos crespones de su traje adornado de flores; allí la señorita de Silvela y las de Heredia Spinola, vestidas también de blanco, y otras muchas como la señorita de Ortega, la de Pagés y la hija de la Baronesa de Gaponza, que formaban el oro de ángeles de la agradable fiesta.

La Marquesa de Acapulco lucía rico aderezo de rojos corales; la secretaria de Bélgica mostraba, tan elegante como siempre, sobre el fudo rosa de su vestido, caprichosos grupos de matizadas flores; la de Inglaterra copiaba en matices grises los colores del cielo de su país, y gris también, con adornos encarnados, era el vestido de la Marquesa de Novalles que no puede hacer olvidar con su nuevo estado ni con el grave título a la gentil María.

Entre aquella perfumada multitud descollaba la cabeza del Sr. Silvela, Ministro de Estado; los ojos del Ministro Sr. Calderon Collantes se detenían contemplando bellezas y contornos con una delectación que de seguro parecería demasiado mundana y pecaminosa al jurisconsulto señor Calderon Collante. El elemento oficial, representado, además de los Ministros, por el Sr. Jove y Hevia, exacta manifestación de la proverbial elegancia de los moderados, se confundía allí con el elemento sabio, dignamente representado por el ingeniero Sr. Pages y por el catedrático señor Galdó.

La fiesta pasó como todas. Fué unos días esperanza, un momento realidad, y ya sólo es recuerdo, como todas las venturas pasajeras.

Aparte de esta fiesta, ninguna otra sabemos registren las crónicas.

Hay sí, muchas privadas; las reuniones diplomáticas en casa de la Condesa de Haffeld, que prolonga su permanencia entre nosotros; las comidas (banquetes pudieran llamarse) de los Sres. de Bahuer, y el círculo de hombres políticos, de literatos, de militares, que se reúne en torno de la Sra. de Buchental, ante la cual las diferencias se olvidan, las rivalidades desaparecen, formando una de esas reuniones que pudiera figurar en la historia de los salones célebres de la sociedad francesa.

Los teatros comparten con estas reuniones íntimas las primeras veladas del invierno.

Pero los teatros atraviesan ahora una época de plena decadencia. Por espacio de una semana ha cerrado el de la Ópera sus puertas.

No hay cantantes, y los únicos trinos son los de los aborridos.

En el Español ha sufrido un fracaso la casa conocida con la razón social de Retes y Echevarría, cuyo crédito no era ya en verdad muy sólido en el mundo de las letras. Hoy ya es inminente la quiebra.

Una *Criolla* continúa llevando espectadores al teatro de la Comedia. Hay quien no quiere creer que la aplaudida obra es del insigne maestro. Y lo cierto es que para obra de maestro tiene no pocos lunares, y que si un aprendiz escribe aquel primer acto ni la caridad le levanta.

Pero el héroe, ó mejor dicho, la heroína de los espectáculos continúa siendo *Miss Leona*.

Yo no me acierto á explicar el entusiasmo que produce. Sólo su bajada del trapecio tiene alguna novedad y algún encanto; pero ver los dientes de una mujer, esos dientes que tantas veces han comparado los poetas con perlas, y que sólo deben dejarse ver cuando encantadora sonrisa los enseña; verlos, digo, sujetando un trapecio del que un volatinero se cuelga, tiene algo de repulsivo.

La mujer no es ésa. A ella pueden aplicarse los siguientes versos de Voltaire:

Elle montra sous féminin visage
Sous le corset et sous le cotillon
D'un vrai Roland le vigoureux courage,
Je voudrais mieux, le soir, pour mon usage
Une beauté douce comme un mouton.

K 000.

NOCIONES DE JARDINERÍA.

DICIEMBRE.

Primera quincena.

En este mes deben hacerse las alteraciones que se quieran en la forma de los jardines, en la disposición de sus divisiones, macizos, etc., así como la reparación de sus calles, enverjados y demas. En las estufas calientes se ha de mantener una temperatura de 12 á 15 grados por lo ménos, continuándose con atención los cuidados relativos al riego

y limpieza. En las estufas templadas y en los invernáculos fríos ha de procurarse que nunca baje la temperatura á cero, pudiendo subir á 8 ó 10 grados por la unión de los rayos solares. Se renovará el aire en momentos oportunos para disipar la humedad, debiendo hacerlo durante el sol para que no se enfrie demasiado la atmósfera interior, y se regará con la frecuencia que convenga, cuidando siempre mucho de la limpieza. Importa en extremo cubrir los bastidores de las cajoneras acristaladas, invernáculos y estufas con zarzos de paja, que, colocados por la parte exterior, se extienden de noche y se recogen durante el día. Abrián mucho y contribuyen á que el calor se extienda por igual.

En cuanto á los tiestos convendrá retirarlos del aire libre durante la noche, en las regiones del centro sobre todo, y aún durante el día en algunas ocasiones, debiendo mirar principalmente á evitar á las plantas los efectos de las heladas. Por lo demás, y mientras la temperatura lo permita, el aire libre es lo que más conviene á toda planta que puede exponerse al Mediodía, á Levante y á Poniente, si alguna de estas dos exposiciones últimas no sufre grandes vientos.

De las plantas que florecen durante estos meses, hemos citado ya la *rosa de Navidad*, *heléboro negro* ó *hierba de ballesero negra*, pero con esmero y ciertos cuidados, en los climas templados, y aún en Madrid mismo, se puede obtener ó prolongar la florescencia de otras muchas plantas.

MEDIOS DE FAVORECER LA VEGETACION.

(Conclusion.)

Ni las camas calientes más ó ménos fuertes, ni las cajoneras de cualquier clase que sean, son bastante abrigo para ciertas plantas que exigen una completa protección contra los rigores de la temperatura. Estas necesitan aposentos en cuya atmósfera puedan encontrar las condiciones propias á su vegetación y que se llaman en general *invernáculos* ó *invernaderos*. Su construcción y el objeto á que se dedican varían mucho y les dan diversos nombres particulares, dividiéndose por este último concepto en *invernáculos de vegetación*, de *aceleración*, de *multiplicación* y de *conservación*, según que sirven para preservar simplemente del frío á las plantas, para acelerar su vegetación y adelantar sus productos á la época normal, para multiplicarlas, ó en fin, para conservar vivas durante el invierno algunas especies. Naturalmente, debe acomodarse la temperatura á la naturaleza de éstas y al objeto que se desea conseguir. Los invernáculos fríos, que se llaman también *frigidarios*, sirven para preservar de las heladas, bastando para ello una temperatura de 4 á 5 grados, que basta para los naranjos y otros vegetales robustos; estos invernáculos vienen á ser los antiguos *portales de jardín* y los franceses les dan el nombre de *naranjería*, adoptado ya también en España, donde ninguna falta hacía esa nueva denominación, pues el objeto á que se aplica es idéntico. Su objeto principal es dar abrigo durante el invierno á las plantas de macetas y cajones que deben retirarse en Noviembre hasta Abril. Es un grande aposento con frente á Mediodía, con grandes bastidores acristalados.

Los *invernáculos templados* ó *tepidarios*, que se llaman también *estufas templadas*, se destinan á plantas algo delicadas y que necesitan por lo ménos una temperatura de 8 ó 10 grados. Los *invernáculos calientes*, llamados igualmente *caldarios* y que son las verdaderas *estufas*, son indispensables para las plantas procedentes de países cálidos y necesitan una temperatura mínima de 13 á 15 grados. Los invernáculos calientes son *húmedos* ó *secos* alternativamente, según las exigencias de la vegetación, que cuando está en reposo necesita una atmósfera seca, y por el contrario cuando está en movimiento. Además hay plantas que necesitan siempre una sequedad como las plantas crasas y en general las demasiado jugosas, y otras humedad como la mayor parte de las orquídeas tan de moda hoy. También hay plantas que exigen la frecuente renovación de la atmósfera, y entre ellas se encuentran muchas del Cabo de Buena Esperanza y de Australia.

De cualquier clase que sean los invernáculos, es preciso que estén bien bañados de luz, pues el sol ha de ser su principal auxiliar, y el que durante muchos días del invierno sustituye con ventaja al calor artificial. Este se produce de diversos modos, pero siempre por la circulación de corrientes de aire caliente, agua hirviendo, vapor de agua ó simplemente humo, por tubos que atraviesan en varias direcciones el invernáculo. De todos modos, el fuego nunca debe situarse dentro de él. El vapor se emplea de dos modos para la calefacción de las estufas; uno que constituye el *método inglés*, consiste en que el vapor sea conducido por tubos, como se ha dicho; el otro, según el *método ruso* es la difusión del vapor libremente por el ámbito de la estufa con lo que llega á calentar directamente la tierra pero tiene el inconveniente de saturar de humedad la atmósfera, lo que no á todas las plantas conviene.

En cuanto al *termosifon*, aplicado hoy con grandes resultados y muy generalizado, como indicamos en la anterior quincena para el cultivo forzado de ciertos frutos y legumbres, necesita para su explicación el auxilio del grabado y la aplazamos para cuando concretamente nos ocupemos de ese cultivo con aplicación á especies vegetales determinadas.

Hay además algunos medios sencillos y económicos de calentar los invernáculos, como el aprovechamiento del calor que desprende la fermentación del estiércol, ó de la proximidad de alguna cuádra, cuyo aire calentado por sus emanaciones y la traspiración de los animales puede entrar en el recinto que abriga á las plantas. También se emplea en los invernáculos no calentados por tubos de agua caliente ó de vapor la cascá procedente de las tenebrias. Entiérrese en ella, depositada en cajones ó construcciones á propósito, las macetas con sus plantas que sienten así el calor lento que se desprende de la fermentación de la cascá. Según es ésta, vieja ó nueva, desarrolla ménos ó más calor, lo que facilita el proporcionar temperaturas acomodadas á circunstancias diferentes, lo cual no se con-

sigue con la tierra, arena ó escoria de hierro. Todavía se consigue mayor calor que el que da la cascá reciente, poniendo debajo de ella estiércol de caballo en fermentación.

Se ve, pues, que en los invernáculos se necesita medir la temperatura y la humedad ajustándolas á las exigencias de cada cultivo y al estado de la vegetación. Son por consiguiente necesarios en ellos termómetros é higrometros, no sólo de los comunes sino de máxima y mínima. Además debe estudiarse las necesidades de cada especie, y lo mejor es agrupar las afines en este punto y colocarlas en invernáculos separados, que es lo que se hace en los jardines bien constituidos. Así, entre los invernáculos fríos, los *flamencos*, que son fríos y sirven para camelias, pelargonios, azaleas, brezos y otras plantas, tomando de algunas de ellas estos mismos invernáculos sus diversas denominaciones; los *holandeses* para plantas de poca altura y que exigen algunos más grados de calor, sirviendo á la vez para semilleros de plantas que propiamente son de invernáculo frío, y en fin, los que se llaman *jardines de invierno* y tienen condiciones semejantes á las que exige el cultivo de las camelias. Los *invernáculos templados* sirven generalmente para plantas de Australia y del Cabo, así como para las de la América equinoccial, que se llaman de tierra fría; templados son los de *pelargonios* donde florecen estas plantas con grande anticipación; los de *calceolarias*, que son además algo húmedos, etc.

Todos los invernáculos exigen, como varias veces hemos indicado ya, una gran vigilancia, así con respecto á la temperatura como por lo tocante á la limpieza. Las bruscas variaciones de aquella producidas por exceso de celo, ó las que pueden originarse, más lentas, por el descuido tendrán fatales consecuencias para determinadas plantas, y es preciso, por consiguiente, observar de continuo el termómetro y el higrometro. Así se evitará además el desarrollo del moho y se advertirá la necesidad de emplear la aspersión por medio de jeringuillas á propósito, ya para las plantas, ya para humedecer la atmósfera. Los ramos y hojas secas deben extirparse en cuanto se advierten, lavándose las que estén empolvadas y se perseguirán las cochinillas ó milpiés, que tanto se multiplican en los jardines. Conviene remover las macetas de vez en cuando para evitar que las raíces salgan por los agujeros del fondo y regar cuando lo exija el estado de las plantas, teniendo cuidado de que el agua haya permanecido dentro del invernáculo durante algunos días. Por fin, no se olvide que las plantas privadas del aire libre por mucho tiempo, suelen resentirse cuando se las traslada de repente al exterior, y para acostumbrarlas deben ventilarse los invernáculos algunos días antes de sacarlas, procurando aprovechar, si se presenta, la oportunidad de estar el cielo nublado.

TIRO DE PICHONES DE SEVILLA.

Segun estaba anunciado, se verificó el 6 nueva competencia entre los clubs de Jerez y Sevilla.

Difícil es asistir á fiesta más agradable: el panorama que se desarrolla delante de las tribunas del Hipódromo no tiene rival por la grandeza y la poesía: la donosura del marco embellece cualquiera escena que se represente en los campos de Tablada, en donde tienen lugar todas las solemnidades del *sport* sevillano: acosaderos, regatas, tiros de pichones, cricket y carreras de caballos.

A las doce en punto dió principio la lucha, que fué muy interesante, porque al concluir la sexta vuelta el Club de Sevilla perdió la ventaja que desde el principio consiguiera. Esa fué la señal de grandes y numerosas apuestas, y la emoción era manifiesta entre los combatientes. La victoria, al fin, se decidió por Sevilla, y el Sr. D. Juan Calvo ganó la *poule* y el importe de las entradas, que hacen un total de 26.120 reales.

Es el Sr. Calvo muy joven aún, y ya ha sabido conquistarse reputación de tirador entre sus consocios, que todos son sus amigos. Es tirador de porvenir, porque tiene calma, cachaza en el carácter y ausencia de emoción.

Inmediatamente despues se sirvió una espléndida merienda, obsequio del Club de Sevilla al de Jerez.

En ese momento llegaron S. M. la Reina con la infanta Eulalia, y los Duques de Montpensier con sus bellas hijas las infantas Cristina y Mercedes. Desde la tribuna presenciaron y siguieron con visible interés la lucha, en la que se disputaba el precioso premio que S. A. el Duque de Montpensier había regalado al Club.

Treinta y dos tiradores lo disputaron, y tuvo la suerte de ganarlo uno de los más hábiles, el Sr. Abaurre. Esta vez, al ménos, no fué ciega la diosa Fortuna. El Sr. Abaurre es el reverso de la medalla del Sr. Calvo: es tirador de reputación antigua, inquieto, impresionable, nervioso, con algo de dinamita en las venas.

S. M. la Reina, con su proverbial benevolencia ofreció al Club un primoroso objeto de arte, que será disputado en una reunión especial.

El mismo día se tirará también el premio que S. M. el Rey ha regalado al Club. Es una rica copa de plata dorada, sobre base de mármol, y terminada por un genio que reparte coronas de laurel con ambas manos.

Es notable la importancia del Gun-Club sevillano: en el espacio de seis meses ha ofrecido á sus socios fiestas deliciosas, en las que se han disputado cuatro objetos de arte, y premios tan considerables como el ganado en Abril por el Marqués de Alventos de 81.000 rs., y el que acaba de ganar el Sr. Calvo de 26.120.

Sevilla debe reconocimiento á aquellos de sus hijos que se afanan sin cesar por conservarla su título de reina del *sport* español.

X.

Competencia entre las sociedades de Jerez y Sevilla y premio de S. A. R. el Sr. Duque de Montpensier. Noviembre 6 de 1877.

Condiciones para la competencia: 8 tiradores, 8 pájaros;

26 metros de distancia, calibre máximo 12, carga máxima 1 1/4 onza. Entrada 300 rs. cada tirador.

JEREZ.		SEVILLA.	
D. M. Gonzalez.....	6	Sr. Goyena.....	3
» Forrester.....	5	D. J. Abanre.....	5
» J. Buck.....	4	» J. Calvo.....	8
» G. Garvey.....	4	C. de Villapineda.....	3
» H. Davies.....	3	D. R. Calvo.....	4
» C. Ivisson.....	4	Sr. Albenos.....	4
» Watter.....	5	D. Tomás Osborne.....	4
» P. N. Gonzalez.....	4	» Manuel Usel.....	7
	35		38

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12,81 á 12,52 fanega. Y la cebada, de 5 á 5,07 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.				
J	a	r	a	s
a	l	a	n	o
r	a	n	a	s
a	n	a	n	a
s	o	s	a	s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

1.ª Apellido de un personaje político español contemporáneo, célebre también como erudito.

2.ª Se dice de quien está ciego ó ofuscado por alguna pasión ó por otra causa.
3.ª Célebre poeta y literato frances.
4.ª Toda cosa que está preparada de cierto modo el más primitivo para que sirva de alimento.
5.ª Sirven para hacer más llano el suelo.

II.

1.ª Uno de los nombres más gloriosos en la historia.
2.ª Ciudad de la Rusia meridional.
3.ª Título célebre español.
4.ª Ciudad de España que también sirve de título.
5.ª Artificios para la pesca.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA, PARA PUERTO-RICO Y HABANA.



Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los días 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el día 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el día 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los días 5 y 25 para Cádiz.—De idem el día 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

DIPLOMA DE HONOR

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LION y MOSCOU, 1872.
MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la gran medalla de oro) EN VIENA, 1873.

J. HERMANN-LACHAPPELLE,

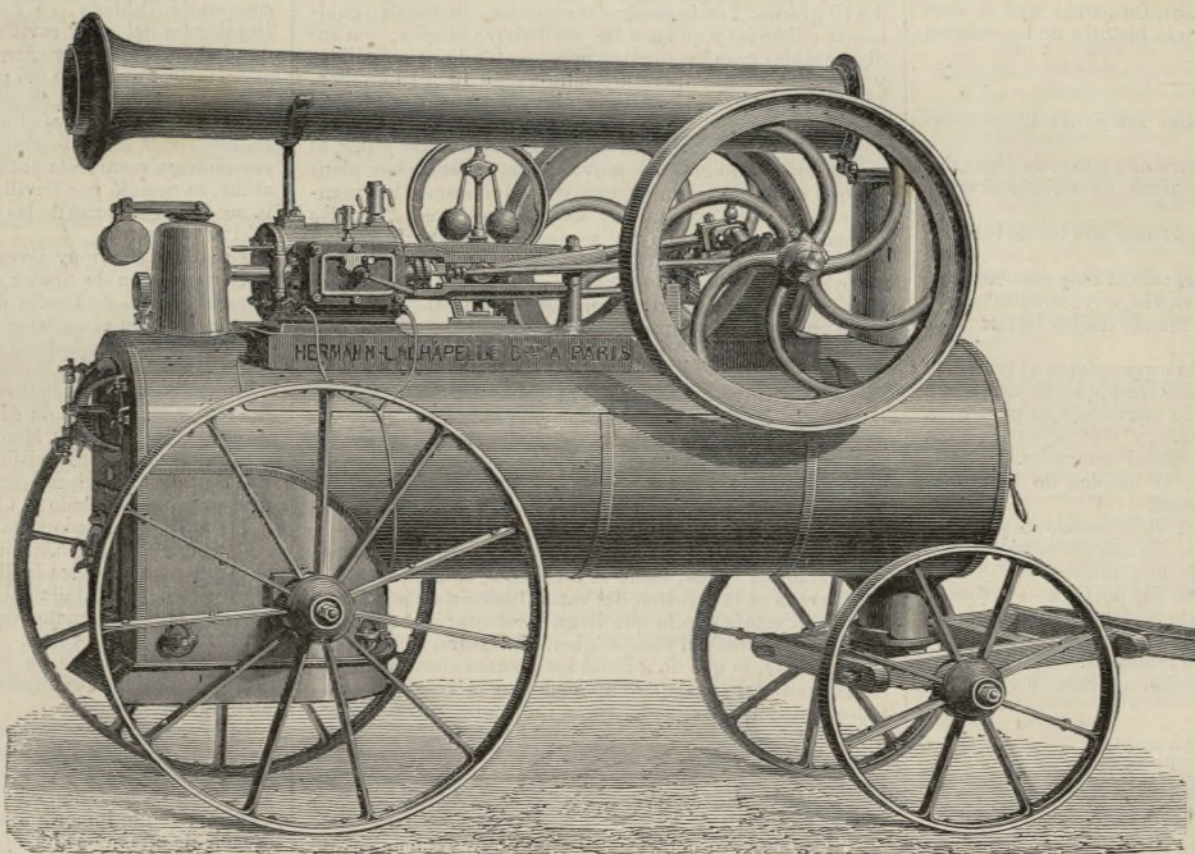
CONSTRUCTOR MECÁNICO.

PARÍS.—Rue du Faubourg-Poissonnière, 144.—PARÍS.

El desarrollo considerable que la agricultura ha adquirido en Francia durante estos últimos años, ha contribuido en gran manera á que se propague el uso de máquinas de vapor hasta en las poblaciones rurales de aquel país,—por más que existan todavía algunas partes desheredadas, por decirlo así, en las cuales, bien sea por temor á las innovaciones, bien por el prurito de seguir la rutina, es aún desconocido el uso de aquellos poderosos auxiliares de la agricultura y de la industria.

Para vencer esta repugnancia de ciertas comarcas, M. J. Hermann-Lachapelle ha inventado y hecho construir en los talleres de su hermosa fábrica una máquina horizontal, sobre ruedas, destinada á las operaciones agrícolas, y la cual, además de que puede ser conducida y manejada por la persona menos perita, es en extremo sólida y á la vez muy fácil de trasportar, para que se lleve y se traiga á voluntad en todas direcciones y por los caminos más accidentados.

Excusado será decir que tales máquinas son de gran utilidad para la siembra y trilla ambulante de los granos, lo mismo que para la corta de maderas en los bosques; y sin disputa la que representa nuestro grabado de esta página es una copia de la que estuvo expuesta en el Palacio de la Industria, en París, y la más perfecta en su géne-



MÁQUINA DE VAPOR, HORIZONTAL, LOCOMÓVIL Y MONTADA EN TREN DE RUEDAS, CONSTRUIDA POR J. HERMANN-LACHAPPELLE, INGENIERO MECÁNICO.

ro, reconocido así por el voto unánime de varios jurados.

M. J. HERMANN-LACHAPPELLE ha aplicado á la construcción de estas máquinas horizontales los mismos principios que han proporcionado á sus máquinas verticales la inmensa reputación que tienen.

Todo el mecanismo descansa sobre un fuerte zócalo, fundido en una sola pieza, independiente en absoluto de la

caldera, y á la cual se adhiere por un medio sumamente sencillo, sólido, quedando suprimida la clavazón y las juntas, que en los demás sistemas obligan á perforar la plancha superior de la caldera para fijar las otras piezas de la máquina.

De esta manera no son de temer los graves inconvenientes de la diferencia de dilatación que resulta en las paredes de la caldera y piezas adherentes; las fugas del vapor, la dislocación de las juntas, de los remaches y de los clavos, determinada sin remedio por el movimiento de trepidación de la máquina,—y cuyos efectos llegan á ser, en último resultado, la ruina de ésta y la pérdida completa de la caldera.

Además, en las máquinas de que nos ocupamos, el cilindro aparece envuelto; las bielas tienen mucha longitud; las articulaciones son esféricas; la bomba de alimentación es de bronce y

funciona con exacta regularidad; el hornillo es circular y propio para combustible de cualquier clase; y por último, la limpieza del aparato se puede operar muy fácilmente por las grandes proporciones del cuerpo de la caldera y de los tubos correlativos.

Así, por lo tanto, se ha conseguido evitar los graves inconvenientes que presentan las máquinas tubulares.